

Pedro Pérez Fernández

¡Arriba los corazones!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL



Copyright, by P. Pérez Fernández, 1922

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1922

7

ARRIBA LOS CORAZONES!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Arriba los corazones!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL
el 14 de Marzo de 1922.



MADRID

IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Pasaje de la Alhambra, 1

TELÉFONO 18-40

1922

REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|--------------------|------------------------|
| CONSOLACION... .. | María Gámez. |
| CHACHA-LINDA... .. | Amalia Sánchez Ariño. |
| CARMELA... .. | María Victorero. |
| GLORIA... .. | Carmen Posadas. |
| PAZ... .. | Isabel Plaza. |
| FE... .. | Conchita Gámez. |
| LUZ... .. | Patrocínio Marcén. |
| MILAGRITOS... .. | Encarnación Domínguez. |
| DON SALVADOR... .. | Juan Espantaleón. |
| JERONIMO... .. | Manuel París. |
| CARACOLA... .. | Luis Manrique. |
| DON GEROMO... .. | Felipe R. Montesinos. |
| SEDANO... .. | Luis L. Brasal. |
| EL ZORRA... .. | Guillermo Roura. |
| TIO LELE... .. | José Mora. |
| REVERTE... .. | Enrique Navas. |
| EL EMPERADOR... .. | Enrique Navas (hijo). |
| PEPE LUIS... .. | Faustino Cornejo. |
| PESTIÑO... .. | Guillermo Roura. |
| JUAN ANTONIO... .. | Luis F. Herrera. |
| ALBERTO... .. | Vicente Ariño. |
| RAMIRO... .. | Salud Posadas. |
| UN BOTONES... .. | N. N. |

La acción en Guadalázar, pueblo que se supone de la provincia de Sevilla.



Acto primero

Patio de la casa de don Jerónimo Ortigosa, rico señor del pueblo. Cancela a la izquierda y puertas a la derecha. Es de día.

(Al levantarse el telón se encuentran en escena MILAGRITOS, doncella de la casa, arrojando el suelo, y el tío LELE, un «blanqueador» sesentón, enjalbegando las paredes del patio. Suena dentro un repique de campanas.)

- Milagritos** ¡Ay, tío Lele, qué repique!
- Lele** ¡Es mucho repique, Milagritillos! ¡En seguida iba yo a está blanqueando si tuviera un sombrero nuevo! ¡Mardita sea la ca!...
- Milagritos** ¡Pos júntese usted conmigo! ¡Mardita sea la arrojifa!... *(Suena, lejos, un cohete.)* ¡Un cohete, tío Lele, un cohete!
- Lele** *(Dejando de blanquear.)* ¡Y los cojetes que tienen que tirá! Como mis onse nietos y mis dose nietas, con sus onse perras gordas los varonsitos y sus dose perras chicas las niñas, compren cojetes, que dan por ca chica dos y por ca gorda cinco y jagan lo que les tengo mandao: que en cuanto sarga el obispo, se planten delante suya y le metan mecha a los setenta y nueve cojetes a la ve... ¡Chiss... pimparamplán, plán, púm!... ¡No va a se respingo ni na er que va a largá el obispo! *(Tose, dentro, don Salvador.)* ¡José, er seniso, don Sarvadó! ¡Pero no ha ido ese a ve salí la Virgen?
- Milagritos** ¡Quite usted, hombre! Con Reverte, el escribiente del Cabirido, está toa la mañana jasiendo números.

- Lele** ¡Qué bruto! ¡En un día tan señalao!...
- Milagritos** Pa ese bicho no hay más fiesta ni fandango, ni más Dios, ni más Santa María, que «¡a trabajá se ha dicho!» ¡Mar tiro le den, que nos trae a tos más derechos que una vela! ¡Coja usted el escobillón, que sale! (*Vuelven a sus tareas. Sale DON SALVADOR seguido de REVERTE. Don Salvador es un hombre que lleva sus cincuenta y tantos años como muchos no saben llevar sus treinta; Reverte, en cambio, es un pobre oficinista enclenque y amarillo.*)
- Salvador** (*Por la derecha.*) Sarga usted un poco a respirá, Reverte.
- Reverte** Don Sarvadó de mi arma, que no paresen esas mil pesetas ni sumando a sartos de caballo.
- Salvador** Espere usted que venga Caracola, el aperadó, que él tiene buena memoria y nos sacará de dudas. Vamos a descansá dos minutillos que hoy es el día de la Patrona del pueblo.
- Reverte** ¡Josú, en cuanto acabe!... ¡No me voy a divertí ni na! (*Se sientan.*)
- Salvador** Será usted capaz de meterse en la bulla de la feria.
- Reverte** ¡Mu capá, mi señor don Sarvadó; pues ya lo creo! ¡Como las personas desentes!
- Milagritos** ¡Chúpate esa!
- Salvador** (*Muy bajo a Reverte.*) ¡Chóquela usted! ¡Usted es de los míos!
- Reverte** (*Asombradísimo.*) ¿Eh?
- Salvador** (*Muy bajito.*) ¡Calle usted, cristiano! Esto es un desahogo que yo tengo con usted y nadie tie que enterarse. ¡A ve si usted se cree que yo no soy de carne y güeso! Yo no voy a la feria porque no tengo un gordo; pero a mí a divertirme no m'ha ganao nadie.. ¿O es que usted se cree que yo he perdío mi dinero mandando a decí misas gregorianas? ¡No, hombre! ¡Francacheleando más que er primé francachelista de este mundo francachelero!
- Reverte** ¡Don Sarvadó!
- Salvador** ¡Lo que yo he sío! A mí, en mis tiempos, me llamaban en Sevilla don Sarvadó Arborota, porque mis caballos y mis coches eran los que metían más ruido.

Reverte (*Dudando de su sombra.*) ¿Que usted ha gastao y ha triunfado?...

Salvador ¿Que si he gastao? ¡Más que un Rey! Yo he pagao por una copla bien cantá, dos mil duros. Yo he entrao en una taberna a tomarme un chato y porque había mucha gente y no me servían, he llamao ar dueño, le he compro la taberna y he echao a to er mundo a la calle.

Reverte Pero...

Salvador Sin pero ni na. ¡Locuras! ¡Lo que usted quiera! Don Arfonso XII vino un verano al Alcázar y se dejó desí que era un asco lo que se sudaba en Sevilla. Pues me planté yo en una resersión delante suya y me quité er sombrero y dejé caé siete perlas como siete avellanas que llevaba yo en la cabeza. Y va er Rey y me dise: «¿Qué es eso, Arborota?» Y fui yo y le dije: «Que es un asco lo que se suda en Sevilla, don Arfonso.» Y pasé de largo.

Reverte ¡Don Salvadó!

Salvador No son exageraciones, Reverte de mi arma. (*Como quejándose de sus desatinos.*) ¡Ay, yo he llegao a tené tanto dinero, que usaba los billetes pa liá la carderilla!

Reverte ¡Jinojo!

Salvador El mismo capitá que mi padre dejó a mi hermano, me dejó a mí. El, por no molestarse en pensá en qué incertirlo, lo dejó en er Banco; yo, a los diez años, ¡en paz! Y hase diez, cogí a mi hija, entré en esta casa, le conté a mi hermano lo que me pasaba, y como a él le da to lo mismo, me dijo: «¡Quéate!» Y aquí estamos.

Reverte Pero no de prestao, que bien se gana usted la puchera.

Salvador No me remuerde la conciencia. Lo que no supe hasé con mi dinero, lo hago con el de mi hermano, y sus trescientos mil duros hoy son... ¡usted lo sabe!

Reverte Ochocientos mil, y el pico que dé la cosecha.

Salvador ¡Ahí está! Y por mis manos pasa to, pero ese dinero es tan sagrao... que ya ves, no puedo ir a la feria.

Reverte Fuerza de voluntá...

Salvador ¡Eso sí! ¡Voluntá! ¡Fuerte como el hierro! Si yo pudiera tené mil pesetas más, yo le juro

- por quien soy que serían el fundamento de un millón. ¡Se lo juro!
- Reverte** ¡Lo creo!
- Salvador** *(Como en secreto.)* Porque, mire usted, Reverte... *(Al volver la cabeza se encuentra con que Lele y Milagritos están embobados escuchándole.)* ¿Eh? *(Hecho una furia.)* ¿Qué es eso? ¡A trabajá, que yo no suerto una perra sin que se gane como es debió!
- Lele** Sí, señó, sí.
- Salvador** *(A Milagritos.)* ¿Tú, avisaste a Caracola?
- Milagritos** Sí, señó, sí.
- Salvador** ¡Otro! ¡La priesa que se da ese en vení!
- Reverte** ¡Calcule usted! ¡Es un día tan señalao!... ¡Güeno estará!
- Salvador** ¿Ese borracho? A ese le he quitao yo de la bebia, y ya sabe que en cuanto vuelva a bebé... ¡En esta casa se hace lo que yo quiero y na más! *(A Milagritos.)* ¿Lo oyes?
- Milagritos** ¡Ay! ¡Sí, señó, sí!
- Salvador** En esta casa se gastan cinco duros diarios, y o se rebajan a cuatro y medio o me meto fraile.
- Milagritos** ¡Onjalá!
- Salvador** ¿Qué dices? ¡A mí no se me contesta!
- Lele** Es que está to carísimo. ¡Ocho reales gasto yo en mi casa!
- Salvador** ¿Cómo? ¿Los mismos que ganas? ¿Pero que te crees tú que es el dinero, Lele? ¡Vete de mi vista, vete de mi vista, y en castigo blanquea er cuarto de la azotea pa que aprendas lo que cuesta ganá dos pesetas. ¡Hala!
- Lele** ¡Sí, señor, sí! *(Coge sus trebejos y se va por la derecha, seguido por don Salvador, que casi va arreándole.)*
- Reverte** *(Siguiendo a don Salvador, pretendiendo calmarle.)* ¡Y que mientras toda su familia de usted esté a estas horas divirtiéndose!...
- Salvador** *(Al tío Lele.)* ¡Hala! *(Volviéndose rápidamente a Reverte.)* Y usted, Reverte, a sumá, que ¡o paresen esos doscientos duros, o quemo er pueblo! *(Empuja de mala manera al pobre Reverte y se va con él por la derecha.)* *(Entra por la cancela CARACOLA, el aperador, que trae uná sacramenta... que a Dios le dice de tú. Pretende abrazar a Milagritos, que la pilla de espaldas.)*
- Milagritos** ¡Ay!

- Caracola** Déjame, mujé, que nesesito un apoyo.
- Milagritos** Estése usted quieto, Caracola, que está ahí don Sarvadó. ¡José, qué tajá!... ¡Como lo vea! ¡Ja, ja, ja!...
- Caracola** ¿Se me nota mucho? Si me lo arvierte don Sarvadó estoy perdío. ¿Quieres haserme un favó?
- Milagritos** Usted dirá.
- Caracola** La prueba der deo, mujé.
- Milagritos** Venga. (*Presentándole el índice extendido.*) Apunte usted aquí.
- Caracola** (*Haciéndolo.*) A la una, a las dos... espera; a la una, a las dos... ¡a las tres! (*Se va contra una puerta.*)
- Milagritos** ¡Ja, ja, ja!...
- Caracola** Bueno, ¿y qué? A mí se me figura que don Sarvadó no m'ha llamao para desirme apunte usted aquí. ¿Verdá, pimpollo? (*La achucha.*)
- Milagritos** Las manos quietas... Suerte usted... ¡Ay!... (*Llamando a grito herido.*) ¡Don Sarvadó!
- Caracola** ¡Verduga!
- Milagritos** Ahí viene.
- Caracola** Como me lo note, me asesina. (*Durante la escena siguiente Caracola finge estar fresco, como Dios le da a entender, para lo cual se apoya donde puede, decidido a convertirse en piedra antes que dar un paso. Salen DON SALVADOR y REVERTE.*)
- Salvador** ¿Eh? Hola, Caracola.
- Caracola** (*Saludando agitando el sombrero.*) Hola.
- Reverte** Ah, Caracola.
- Caracola** (*Lo mismo.*) Hola.
- Salvador** Siéntate.
- Caracola** ¿Yo delante de usted? ¿Y la ducasión?
- Salvador** Bien, Caracola, bien.
- Caracola** Bien, ¿y usted?
- Salvador** Bien. Basta de cumplidos. Dime: ¿tú te acordarás de las tres partías de trigo de sembraura que salieron del cortijo? Una a 48, otra a 47 y cuartillo y otra a 48 menos cuartillo, que suman?... Suma, Caracola.
- Caracola** ¡M'has matao! Pos verá usted. ¡Eso es mu fasi! Cuarenta y ocho menos cuartillo, er cuartillo de cuarenta y siete y dos cuarenta y ocho y un cuarenta y siete..., apunte usted er cuartillo, rebaje usted un cuartillo... cuarenta y ocho y cuarenta y ocho, que son... ¡son dos veces! cuarenta y ocho! Y a cuaren-

ta y siete le faría una pa cuarenta y ocho, pues son...

Salvador ¿Cuánto te da a ti?

Caracola ¿Cuánto le sale a usted?

Salvador Mil setecientos reales. ¿A ti que te da?

Caracola A mí me da lo mismo, don Sarvadó. Tiene usted rasón y no se hable más de esto.

Salvador De acuerdo. (*A Reverte.*) ¿Ve usted?

Caracola ¡Me estoy portando!

Salvador Hasta ahora, vamos bien.

Caracola Hasta ahora, sí, señó.

Salvador Pero falta la cuestión del alpiste. (*Extendiendo el dedo horizontalmente hacia Caracola.*)

Porque, mira, Caracola. (*Se vuelve hacia Reverte, dejando el dedo extendido.*) ¿Cuánto alpiste se llevó el manijero de Alonso? Fueron 30 fanegas del soberao de Merino y 17 de la Pulía, más 45...

Caracola (*Obsesionado por aquel dedo extendido, no puede reprimirse y se lanza sobre él, con el suyo también extendido.*) ¡A las tres!

Salvador ¡Ah! ¿Eh? ¡Borracho!

Caracola ¡Don Sarvadó de mi arma! ¡Que es er día de la Virgen!

Salvador (*Se abalanza sobre él, le mete la mano en el bolsillo y le quita el dinero.*) ¡Qué Virgen ni

ocho cuartos! ¡Espera! (*Coge un papel y un lápiz y sobre la mesa escribe, mientras dice.*)

¡Ya se te acabó a ti el vino! Reverte: usted, que es un hombre formá, acompañe usted a este sinvergüenza hasta que se le pase eso. ¡Con este dinero me quedo yo! (*Dándole a Caracola el papel que ha escrito.*) Toma.

Caracola (*Leyéndolo.*) Tengo en mi poder seis duros de Caracola.

Salvador ¡Así! (*Guardándose el dinero.*) ¡Hala! ¡No tuviera más que ver! ¡Pues bueno fuera!... (*Se va por la derecha.*)

Reverte Anda, vamos.

Caracola Don Reverte, ¿y aonde voy yo con este papelito y un hombre formá a la vera?

Reverte No te apures, hombre. Ese papelito es nuestra sarvasión, Caracola. Figúrate: con seis duros en plata, en cuanto se te acabaran se nos acabó er carbón... pero con este papelito, lo enseñamos en una taberna y ¡seis duros de bebía!; lo enseñamos en otra y ¡otros seis duros de vino!

- Caracola** ¡Cátala ahí, que es un pagaré!
- Reverte** ¡Es un beberé, Caracolilla! ¡Arsa!
- Caracola** Una palabrita: to menos pasá por la calle Ancha, que en la puerta der Consumo hay una mano pintá asín, y nos vamos a entretené.
- Reverte** ¡Lo que quieras, Caracola!
- Caracola** ¡Viva don Sarvaó! (*Mutis por la cancela.*)
(*Se cruzan con PAZ y ALBERTO, y GLORIA y RAMIRO que entran. Ellas de mantillas blancas; ellos de corto y sombrero ancho. Vienen del brazo.*)
- Paz** ¡Ja, ja, ja!... ¡La cara del confitero al vernos del brazo!
- Ramiro** ¡Figúrate! La misma que hubiera puesto tu tío Salvador si nos ve.
- Salvador** (*Saliendo inopinadamente.*) ¡Esta! (*Se desenlazan.*) ¿Y qué?... (*Cazurronamente.*) ¿Han venido ustedes solos? Como si ya el cura... (*Bendiciendo.*) ¿Eh? ¿Y el papá? ¿Y el calzonazos de mi señor hermano?
- Alberto** Se perdió en la procesión.
- Salvador** No, si en la procesión se pierden muchas cosas.
- Ramiro** ¿Qué quiere usted decir?
- Salvador** Yo lo que quiero decir, lo digo, y lo que digo es que de mis sobrinas no murmuran en el pueblo, por lo menos hasta que se casen, y que eso de ir los novios solos estará bien visto en París o en Madrid, pero aquí andamos muy atrasados y ar que se me adelante lo paro. Primero, porque me sobran agallas y segundo...
- Paz** Eso es ofendernos.
- Salvador** ¡Eso es lo que me da la gana!
(*Paz y Gloria, como unas fierecillas y cada una a un lado de don Salvador, rompen a hablar, indignadas, al mismo tiempo, mientras los novios rien en segundo término.*)
- Paz** Pues yo estoy muy harta de que a todo lo que papá consiente tenga usted que ponerle siempre un pero. ¡Y sepa usted que, después de todo, usted no tiene para qué vigilarnos! ¡Que se le quite a usted de la cabeza!
- Gloria** Pues mientras más hablen, mejor. ¡Así se entretienen! Y si cree usted que porque el pueblo hable, voy a dejar yo de hacer mi

- gusto, se equivoca usted de medio a medio.
¡Que se le quite a usted de la cabeza!
- Salvador** ¡Silencio! A falta de mi hermano, mando yo, y esto se ha acabado. ¿Lo entiendes tú? ¿Lo oyes tú? ¡Y no hay más qué hablar! ¡Que se les quite a ustedes de la cabeza!
(*Entra DON GEROMO, que oye el final de esta trifulca.*)
- Geromo** ¡Bendito sea Dios, bendito sea Dios! (*Se sienta tranquilamente.*)
(*Este don Geromo, hermano de don Salvador, y más viejo que éste, es el prototipo del asaúra, que llamamos en Andalucía. Viste de señor de pueblo en día de fiesta.*)
- Paz** Aquí está papá...
- Gloria** Papá...
- Salvador** Oye, hermano...
- Geromo** Che, che... A mí no meterme en nada... Si se junde er mundo, a tos nos va a pillar de-bajo...
- Salvador** ¡Juan Lanas! (*Mirando hacia la cancela.*)
¡Ya estamos todos! Ya está aquí Chacha-Linda. Por supuesto, a esta casa viene un inglés y pinta una pandereta. (*Por don Geromo.*) El andalú, ¡viva la Virgen!, las niñas rabisalseras, los novios caballistas, sin caballo, la vieja supersticiosa... ¡Esto no es una casa decente! ¡Esto es la tapaera de una caja de pasas de Málaga! (*Todos ríen.*)
(*Aparece CHACHA-LINDA, acompañando a CONSOLACION. Esta es la hija de don Salvador, y aquélla es una antigua criada de la casa, con categoría de mayordoma.*)
- Consolac.** (*Besando a don Salvador.*) Hola, papá.
- Ch. Linda** (*Asustada y alborotando.*) ¡He visto un moscardón! ¡He visto un moscardón! (*Dando voces.*) ¡Milagritos: pon las tenasas en crú, echa aseite en el carbón y pégame ar gato!
- Milagritos** (*A grito pelado, desde arriba.*) ¿Un moscardón, Chacha-Linda? ¡Ay, Josú; ay, Josú!
- Ch. Linda** ¡Un moscardón, Salvadorito!
- Salvador** (*Enfadado.*) ¡Vaya usted a!...
- Ch. Linda** ¿Eh? Por supuesto. ¿Qué se va a esperá de una criatura que no ha dío a la salía de la Virgen, a peirle las tres cosas?
- Salvador** ¡Vaya una tontería!
- Ch. Linda** (*Escandalizada.*) ¿Tontería? ¡Hereje, hereje, más que hereje!... ¡Sí, señor; hereje, que no

crees en la Virgen ni en los moscardones!
(Reparando en los botones de don Salvador.)
¡Josú! Er botón tercero en el ojá segundo.
¡Desgracia por correo! (Mirando a la calle.)
¿No lo dije? ¡Mira, mira, un cura con priesa!
(A voces.) ¡Milagritos: mete un manojo e ro-
mero debajo de la armohá!

Milagritos
Ch. Linda

(Desde arriba.) ¡Ay, un cura corriendo!
¡Y que va que vuela! (Haciendo mutis.) Jo-
sú, to se junta: un moscardón, un botón y
un cura que corre:

Por la señal de la Santa Crú,
que el moscardón, golondrina sea,
traiga en su pico raí de artea.

José, María y Jesús.

Por la señal de la Santa Crú.

(Vase. Todos rien.)

Geromo

(A don Salvador.) ¿No te hase a ti gracia,
Salvador? ¿Qué te ocurre?

Salvador

¡Que faltan doscientos duros en la cuenta de
hoy y!...

Geromo

¡Qué más da, hombre, qué más da! Si se
junde er mundo...

Salvador

(Enérgico.) ¡Pues se hunde el mundo o pa-
rese ese dinero!

Gloria

No supondrás que nosotras...

Salvador

¡Bah!

Geromo

Yo, er dinero que me diste pa mis gastos,
que no sé qué cantidá era, menos lo que he
gastao estos días no sé en qué, aquí debo
tené no sé cuánto. A mí no...

Salvador

Pero, ¡joroba! ¿Te digo yo algo?

Geromo

Bueno, hombre; yo con tal de...

Salvador

Sí, con tal de que a ti no...

Geromo

¡Eso, eso! A mí no...

Gloria

Dile lo del abono, papá. (A don Salvador.)
Supongo que lo habrá usted tomado, porque
viene la Guerrero.

Geromo

¿Qué Guerrero?

Gloria

¡Ay! ¡Está usted siempre como San Jinojo en
la higuera! (A don Salvador.) Usted sí lo sa-
brá. Ya habrá visto los carteles por las es-
quinas. Ya sabrá usted que debutan con «Mi
papá».

Geromo

No, a mí, no... (Todos rien.)

Salvador

Pues... sobriñas, he metido la pata. Se me
olvidó. (Protesta general.)

Gloria

¡Qué dirá la gente! ¡Sin palco en el teatro!

- Alberto** (A su novia.) Te digo que en cuanto nós ca-
semos...
- Ramiro** (A la suya.) Las riendas de esta casa las to-
mo yo.
- Paz** (A su tío.) ¡Muy bonito!
- Alberto** Ah, pero a los toros sí iremos.
- Salvador** Hombre, muchas gracias. ¿Por qué te has
molestado?
- Alberto** (¡Me mató!)
- Salvador** Bueno, pues... (Mirando el reloj.) ¡Hala!
- Consolac.** (A don Geromo.) Sí, vamos.
- Geromo** ¿Vamos? ¿Dónde?
- Salvador** Pues a la estación. Supongo que iremos a es-
perar a tu hijo, ¡caramba!, que no viene ahí
de la feria de Jerez, que hace tres años...
- Geromo** (Medio levantándose.) Hombre, sí, claro...
- Paz** (En furia.) ¿Pero dónde vas, papá?
- Gloria** (Lo mismo.) ¡Pero si no puede ser!
- Geromo** (Sentándose.) Es verdad, no puede ser.
- Salvador** ¿Por qué?
- Geromo** Ah, no sé... Eso dicen... A mí no...
- Gloria** Pues porque pasa por aquí la Virgen y ven-
drán visitas a verla y hay que hacerles los
hombres. ¡También el tren tiene unas hori-
tas de llegar!...
- Salvador** Es decir, que no se va a esperar a Jerónimo...
- P. Luis** (Entra con JUAN ANTONIO, dos señoritos
de pueblo.) ¿Conque viene hoy ese barbián?
- J. Ant.** ¿Llega hoy el escurtó? ¡Y de Italia na meno!
¡Josú! ¡Y que no está lejos eso! A to esto,
buenos días. (Saludos, etc.)
- P. Luis** Y disen que es un artístaso, ¿no? ¡Menúas
juergas y menúas tajás! ¡Y que no tíaerá
ganás!
- Salvador** ¡Arto ahí! Si hace eso, hará mal y si ustés
son amigos suyos, deben impedirselo. Lo peó
que le puede pasá a mi sobrino es que se
afisione al pueblo. Ahí estás tú, (Por Pepe
Luis.) ¡abogao!, y tú, (Por Juan Antonio.)
¡doctor en Filosofía!, amarraos ar pueblo, y
vengan chatos y vengán juergas... ¡y eso no!
Mi sobrino, señorito de pueblo, no. Aquí una
temporaflla, y a volá, fuera de aquí. Er que
se queda aquí se hunde. Esto es un poso.
- P. Luis** (Riendo.) ¡De vino! (Rien todos.)
- J. Ant.** ¿Dónde está ese vino?
- Alberto** Va en seguía. (Vase para volver en seguida.)
- Salvador** ¡Vayan ustés a freir coquinas!

(*Aparecen en la cancela tres señoritas del pueblo. LUZ, FE y SOL. La mayor, Fe, es la que lleva la voz cantante.*)

Fe ¿Se puede?

Todos ¡Adelante, niñas! (*Besos, saludos, etc.*)

Fe ¡José, qué sofocación!

Consolac. ¿Qué os ocurre, Fe?

Fe Calla, mujé; está la calle, que se tira un alfiler y no se clava en el suelo, y como hemos venido de prisa porque detrás de nosotros venía Sedano...

Salvador Oye, Fe, ¿qué Sedano, el periodista? ¿El del «Eco de Guadalázar»?

Fe ¡Ese, ese!

Salvador Hombre, no lo puedo resistir. En broma ha sido; pero me ha llamado en su periódico el ama de llaves. (*Todos rien.*) ¡Muy gracioso! ¡No, si Sedano es muy chistoso!

Fe Quite usted, hombre; un pelma, más pesado que el arroz. Ahora le ha dado por hacernos el amor a las tres.

Salvador ¡Atiza!

Fe Y venimos huyéndole. Todo su afán es demostrarnos que tiene más talento que ningún pollo del pueblo, y no publica unos versos en su periódico que no nos los lea antes. Como no entra en casa, lo hace donde puede: en la calle, en el paseo, en la iglesia... No repara nada.

(*Sale ALBERTO con un cañero de vino.*)

Salvador (*Aparte y en son de piropo.*) Es que están ustedes para comérselas.

Fe Nos tiene fritas.

Salvador ¿Ya?

Fe Bueno; pues está que se lo llevan los demonios desde que se ha enterado que vamos a ser las presidentas de la corrida. Dice que teme que nos enamoremos de un banderillero, y la ha tomado con el flamenquismo, con el barbarismo... ¡qué sé yo! Total: que ha escrito no sé qué versos al río Guadalquivir, culpándole de que pasten a sus orillas los toros y que quería recitármelos en la esquina del Arenal. Pero ¡quía! Ja, ja, ja... Lo que es de los versos de hoy nos hemos librado. (*Toma y bebe una caña de vino que le ofrece Alberto.*)

- Consolac.** (*Mirando hacia la calle.*) Me parece que no, porque viene ahí, Fe.
- Salvador** Hombre, no creo que se atreva a decirnos aquí los versos. Sería una falta de educación. ¡Y una lata!
- P. Luis** (*Después de apurar una caña de vino.*) Ah, pues hay que sacarle la conversación y en cuanto empiece a declamarlos se le interrumpe, y que vuelva a empezar y vuelta a interrumpirle. Quemarle la sangre, ¿eh?
- Todos** Sí, sí.
- Salvador** Hombre, me gusta; ¡duro con él!
(*Aparece SEDANO en la cancela. Es un señor ya madurito, todo afeitado; se toca con sombrero ancho, que no se quita, y usa unas gafas redondas y grandes, con armadura de concha.*)
- Sedano** ¿Hay asilo?
- Todos** Adelante; pase el hombre, hola, etc...
- J. Ant.** (*Abrazándole.*) ¡Sedanito!
- P. Luis** ¡Ilustre Sedano! (*Idem.*)
- Sedano** Gracias por el efusivismo.
- Alberto** ¿Una cañita?
- Sedano** ¡Qué pena! La aristocracia masculina de Guadalázar siempre metida en vino. (*Bebe.*)
- P. Luis** ¡Pues usted no lo escupe!
- Sedano** Señores, sería cochambrosísimo. En fin, continúen hablando de lo que estuvieran refiriendo. (*Se sienta.*)
- P. Luis** No, hombre, no; el amo de la tertulia es usted.
- Alberto** Pendientes todos de sus labios, señor poeta.
- Sedano** (*Fingiendo rubor y poniéndole a Fe los ojos en blanco.*) Yo poeta... ¡Yo poeta!... Aficionadillo a dar la lata, pero nada más. ¿Verdad, Feña?
- Fe** No, no; aficionadillo, no; maestro.
- Sedano** Gracias. Me confunde usted.
- Geromo** ¿Y qué hay de nuevo, señor periodista?
- Sedano** Pues ya sabrán ustedes las noticias: una fastá y otra nefasta.
- P. Luis** ¡Cómo aconsonanta usted!
- Sedano** Una, las tres funciones que va a dar la Guerrero, y otra, ¡uf! la corridita de toros... Con eso estoy a matar.
- Alberto** Se meterá usted con ella.
- Sedano** ¡De firme! ¡Pro cultura, señores, pro cultura! Pero no hablemos más de esto, que me

desequilibrio. Ya, ya verán ustedes en «La Voz», una oda al Guadalquivir...

Todos ¡Hombre! ¡Caramba! ¡Cosa buena! ¡A ver, a ver! Etc.

Sedano (A Fe, Luz y Sol.) Ya sabe usted que se la dedico a usted y a usted y a usted.

Fe ¿Y va a poner nuestros nombres?

Sedano Las iniciales.

P. Luis A ver si le pasa lo que con las niñas del registrador.

Consolac. ¿Qué fué ello?

Sedano Una cosa que no me explico.

P. Luis Ya saben ustedes que las cuatro niñas del registrador son chatas.

Salvador Como su padre, sí, señor.

J. Ant. No se sabe cuál es más fea: si Felisa, Eva, Ana o Soffa. Se echan cartas y salen cuatro reyes.

Consolac. ¡Pobrecitas!

Sedano Pues yo las dediqué en «La Voz» un madrigal, y como de costumbre, puse en vez de los nombres las iniciales nada más. A las señoritas F. E. A. S... ¡Y se han molestado muchísimo!

Salvador ¡Claro!

P. Luis Pero vamos a ver. ¿Esos versos de hoy?...

Sedano (Echándose mano al bolsillo.) Estos versos...

J. Ant. ¡Ah! ¿Pero los trae? ¡O los lee o lo mató! (Todos asienten alborotando.)

Sedano ¡Basta, basta; pero conste que los leo por evitar una desgracia mayor!

Alberto Silencio.

Todos ¡Chits!...

Sedano Ejem. (Se dispone a leer y se quita las gafas.)

Salvador ¡Eh, no vale, que se está quitando las gafas!

Sedano No alarmarse, que me las quito para poder leer. Veo mejor sin ellas. (En este momento un chico botones entra tarjeta en mano, y un poco acerolado, no sabe qué hacer. Por fin se acerca a don Salvador.)

Salvador ¡Ah!

Sedano (Leyendo.) «Al Guadalquivir.» (Pronunciando mucho las erres.)

Corre, oh rey de los ríos rumoroso.

J. Ant. ¡Vaya verrrso!

- Sedano** Suplico pocas interrupciones.
Todos ¡Chits!...
- Sedano** Corre, oh rey de los ríos rumoroso.
- Salvador** *(Al botones.)* ¿Qué pasa? ¡No te asustes!
Botones Que vengo der Casino con un señor que s'ha quedao a la puerta y me manda con esto. *(Da la tarjeta.)*
- Salvador** *(A todos.)* Es un caballero que se anuncia. *(Por la tarjeta.)* ¿Pero qué dice aquí? *(Leyéndola.)* «Atanasio Martínez, el Emperador.—Novillero.»
- J. Ant.** ¡El primer espada de la corrida de hoy! *(Gran revuelo; la que menos de las niñas se arregla los rizos, se levanta para «componerse la figura» y se mira en un espejo de bolsillo.)*
- Sedano** Señores: En nombre de la cultura y haciéndome intérprete del sentir de estas damas, suplico que no se le de la venia a ese bestiarío.
- Salvador** Déjeme usted leer la tarjeta, hombre. *(Leyendo.)* «Atanasio Martínez, el Emperador.—Novillero.—Apoderado: Sinibaldo Rivero.—Atocha, 20, Bar.—Se sirven lunchs para bodas.—Las comidas están dentro por el calor.—Madrid.» Dile que pase.
- Sedano** ¡Don Jerónimo!
Geromo ¡Si se hunde er mundo!... *(A botones.)* Dile que pase y vete a la cocina, que te den un vaso de vino por el recaó.
- Botones** *(Acercándose a la cancela y gritando.)* ¡Que pase usted! *(Mutis por la derecha, corriendo loco de contento.)*
(Todos, menos don Geromo, que no se mueve de su asiento, se van a la cancela a recibir al torero que allí aparece.)
- Emp.** Buenas. *(Saludos, presentaciones, etc. Desde este momento el Emperador es el rey de la tertulia. Sedano lanza centelleantes miradas de desprecio, y parapetándose tras una mesita, se vuelve hacia don Geromo, dispuesto a endilgarle la oda.)*
- Sedano** Recomienzo, don Geromo, porque me consta que en esta casa se prefieren las musas a las coletas.
- Geromo** Por mí...
Sedano *(Leyendo.)*

Corre, oh rey de los ríos...

Emp. ¿Don Jerónimo Ortigosa? (*Don Jerónimo intenta levantarse, pero un gesto hipnótico de Sedano le vuelve a clavar en su asiento.*)

Sedano Corre, oh rey de los ríos rumoroso, fertilizando el olivar pimpante...

Emp. (*Achuchado por don Salvador, se dirige a Sedano.*) Pero que muy buenas.

Sedano Soy con usted en seguida. Voy a leer esto.

Emp. Por mí está usted disimulado. (*Muy en chulo del Avapiés. A Sedano.*) Es el caso que yo y mi cuadrilla tenemos la aseada costumbre de cobrar antes de la corrida, porque hay empresarios que se ausentan, y sin que esto sea desconfiar, vengo a por los laureanos. Rásquese y liquide.

Sedano (*Dando un puñetazo sobre la mesa.*) Elocuente diestro: ¿Por quién me ha tomado usted a mí? (*Se pone las gafas.*)

Emp. Amos, ande. Por el empresario.

Sedano ¡No, en mis horas!

Emp. (*Por don Salvador.*) Como aquí Andoba me dijo...

Salvador Aquí fué usted y dijo: «Vengo buscando a un pelma»... y aquí fuí yo y le dije a usted: «¡Ese!»

Emp. Señor, pero yo me refería a un pelma de empresario. (*A Sedano.*) No he querido faltar. Como me dijeron en el Casino que el empresario vendría aquí...

Sedano Sí, no tardará. Es don Luis el veterinario.

Emp. ¡Ele!

Sedano Querrá usted decir ¡ese! Siéntese y escuche. (*Se quita las gafas.*)

Emp. Con la venia. (*Se sienta. Las niñas lo hacen a su lado.*)

Sedano Corre, oh rey de los ríos rumoroso...

Emp. ¡Mi madre, qué colón! (*A todos.*) Es que estoy volao. Delante de to el señorío meter así los remos... ustedes disimulen.

Sedano (*Molesto.*) ¡Está usted disimulado!

Emp. ¡Tantismas!

Sedano Corre, oh rey de los ríos...

Emp. (*Por Fe.*) Aquí se ríe porque he dicho que he metío los remos. Ya sé que es una expresión mal sonante, y me está remordiendo la con-

ciencia, señorita. He querido decir, que he metido el cuezco, vamos.

Sedano Sí, sí, escuche. Corre, oh rey...

Emp. (*Sacando un puñado de puros.*) No, porque quedar bien no cuesta dinero. (*A Sedano, ofreciéndole un puro.*) ¿Usted echa humo?

Sedano (*Furioso, arrebatándole el puro.*) ¡Sí, señor! (*El botones pasa de derecha a izquierda, relamiéndose y limpiándose la boca en el dorso de la mano. Sedano vuelve a empezar frenético.*) ¡¡¡Corre!!!...

Botones ¡Voy! (*Sale, asustado, de estampía. Risas.*)

Consolac. (*Compadecida de Sedano.*) ¡Por Dios!...

Todos ¡Chits!...

Sedano Gracias, Consolación. (*Vuelve a leer.*)

Corre, oh rey de los ríos rumoroso
fertilizando el olivar pimpante
do el pollino, cansado y perezoso
pasta, y el tardo toro rumiante.

Emp. Y digo yo: Vamos a ver.

Sedano ¡No vamos a ver nada!

Emp. Es que a lo mejor sabe uno de eso más que usted.

Sedano ¿Qué profiere ese troglodita?

Emp. ¿Eso del toro tardo, es tardo toro o toro tordo?

Sedano ¡Tardo! ¡Lento en el andar!

Emp. ¡Usted no se ha puesto delante de ninguno!

Sedano (*Continuando, enérgico, sin hacerle caso.*)

¡Oh, noble bruto, a quien mi Patria inmola
en la candente arena de la plaza,
bajo el pendón de España que tremola...

¡Fiesta incivil! ¡Oprobio de la raza!

Emp. Amos, ande y acuéstese.

Sedano (*Dardo un puñetazo sobre la mesa.*) ¡Aquí te quiero ver, escopeta! Alegue sus razones en pro, que yo consumiré un turno en contra.

Emp. ¡Bediez!

Sedano No, no saldrá de aquí el banal lidiador sin llevarse su rapapolvos.

Salvador (*Aparte, al Emperador.*) ¡Ande usted con él!

Emp. Pues que ahuequen las señoras, que voy a despotricar.

Sedano (*Indignadísimo.*) ¡Que ahuequen, vive Dios, que también sé yo hablar sentándome en el Diccionario!

- Todos** ¡Bien! ¡Bravo! (*Aplausos, risas, etc.*)
- Consolac.** (*Poniendo paz.*) Yo creo que lo mejor será subir a los balcones a ver pasar a la Virgen. (*A Sedano.*) Quizá a usted se le calmen los nervios. (*Al Emperador.*) Quizá le convenga rezarle, para que vele por usted...
- Milagritos** (*Saliendo toda sofocada.*) Señoritos, señoritos... ¡La Virgen! ¡Por la esquina viene! ¡Ya se oye la música!
- Paz** ¡Al balcón!
(*Dada la orden se rompen filas, y todos, menos Consolación y Milagros, se van marchando por la derecha. Paz, del brazo de Alberto y del de Pepe Luis; Gloria, del brazo de Ramiro y del de Juan Antonio; don Salvador con don Jerónimo; Fe, Luz y Sol, esperan que el Emperador les ofrezca el brazo.*)
- Emp.** (*Por Sedano.*) El tío éste... (*Aparte a Sedano.*) Pero oiga usted: ¿Usted es Sedano el de Guadalázar?
- Sedano** En efecto.
- Emp.** Entonces usted es el empresario de caballos de los toros del Alamillo...
- Sedano** ¡Faltaría que se metiera usted en mis negocios! (*Ahueca los brazos ofreciéndolos a Fe y a Luz, pero...*)
- Fe** (*Al Emperador.*) ¿El brazo? (*Se agarra a él.*)
- Luz** (*Idem.*) ¿El brazo? (*Idem.*)
- Sol** Dame el brazo, Luz. (*Se van las tres coqueteando con el Emperador.*)
- Sedano** (*Hecho una furia.*) ¡¡Así se perdieron las colonias!! (*Vase detrás de todos.*)
- Consolac.** (*A Milagritos.*) Tú, quédate.
- Milagritos** Si no le corriera a usted mucha prisa, porque... quearme sin ve a la Virgen... yo que no he podido di a verla salí.
- Consolac.** La vas a ver en la calle, porque nos vamos a la estación a esperar a mi primo. Ponte un mantosillo.
- Milagritos** ¿Qué más da? Así voy güena, ande usted.
(*Aparece en la cancela Jerónimo. Viene con un guardapolvos al brazo y un maletín en la mano.*)
- Jerónimo** Hola. (*Consolación reprime un grito de alegría.*)
- Milagritos** (*Rápidamente.*) M'alegro mucho verle güeno, señorito. Señorita: como ya no... pues yo ¿eh? ¡Arriba estoy! (*Vase por la dere-*

cha. Suena cerca el tambor de la procesión.)

Consolac. *(A Jerónimo.)* Pues no hemos ido a la estación porque...

Jerónimo ¡Qué más da!

Consolac. ¿Los llamo?

Jerónimo No; verás qué sorpresa cuando bajen. Permíteme, voy a sentarme en esa butaca, porque es que no me siento en una mecedora hace un año. ¡Ajajá!

Lele *(Saliendo, limpiando la gorra a cachetes.)* Señorita; usted dispense, pero ¡la Virgen! ¿Quién no la reza una Sarve?

Caracola *(Entrando por la cancela, borracho como una uva.)* ¡No quiero que me vea borracho! *(Se queda frente a la cancela, simulando ver a la Virgen y llorando a moco tendido.)*

Ch. Linda *(Saliendo con un cartucho en la mano.)* ¡Ya está ahí, ya está ahí! *(Vase hacia la cancela.)* ¡Hola, Geromillo! *(Se põne delante de Caracola.)*

Caracola ¿Dónde vas tú?

Ch. Linda ¡Déjame! ¡Hay que tirá la senisa, pa que nos libre a tos del mal de ojo! *(Lele se arro-dilla en medio del patio, cara a la cancela.)* *(Desde este momento, todo se hace y se dice al mismo tiempo que redobla fuertemente el tambor de la procesión, que se supone pasa por frente a la cancela.)*

Una muj. *(Dentro y muy lejos, cantando una saeta.)*

Por esos siete puñales
que tu corasón traspasan,
ampárame, Virgen mía,
que estoy desnúa y descarsa...

Caracola *(Sin poderse lamer.)* ¡Viva la Virgen der Valle, que es la mejón de toas las Vírgenes! ¡Si eres más bonita que la fló de la maravilla! ¡Ay, que si yo tuviera dinero, te mercaba un quitasó de jasmines, pa que fueras a la sombra y oliendo a flores, Virgensita mía!

Lele *(Con fervor.)* Dios te salve, reina madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra, etc....

Ch. Linda *(Sacando del cartucho puñaditos de ceniza y dejándolos caer suavemente.)*

Cenisa que fué candela;
candela que fué maero;
maero de vera-crú.

¡Por José!

¡Por María!

¡Por Jesú!...

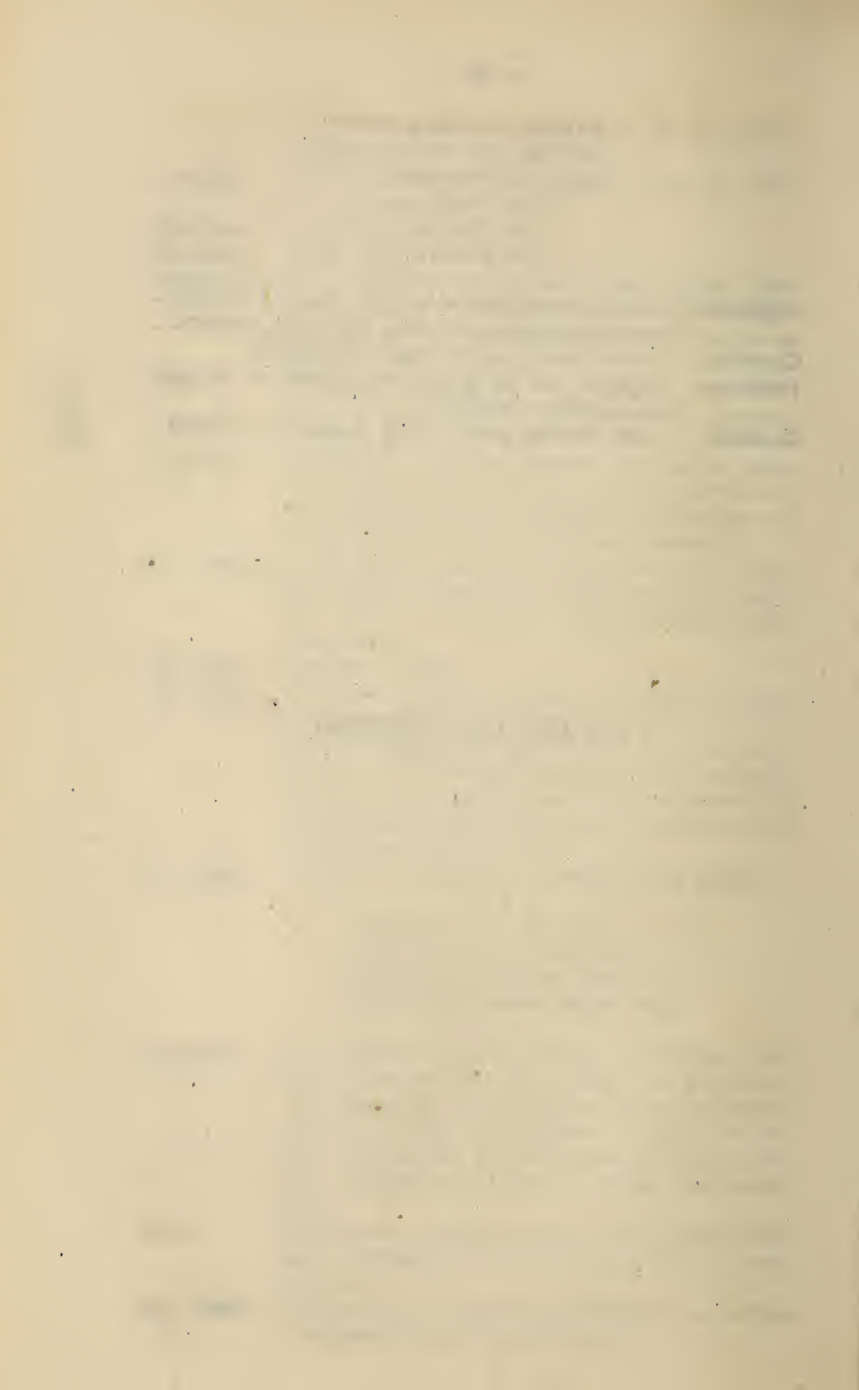
Jerónimo (*Muy pausadamente.*) ¡Mi tierra! Fanatismo, superstición, coplas, vino, sol, alegría...

Consolac. Anda, sube; no se vayan a enfadar.

Jerónimo Déjalos. ¡Si se hunde el mundo, a tos nos va a pillar debajo!...

Consolac. (*Con mucha pena.*) ¿Tú también?—(*Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO





Acto segundo

Estudio de Jerónimo; un estudio de escultor. Puertas al fondo, a la derecha y a la izquierda. En un rincón un biombo y detrás de él un diván. Sobre caballetes diversas figuras de barro a medio terminar.

(Al levantarse el telón, JERONIMO trabaja en una figura para la cual posa CARACOLA, chaqueta al hombro y apoyándose en una azada. JUAN ANTONIO y PEPE LUIS están de visita y consumen unas cañitas de vino.)

- P. Luis** *(Ofreciendo vino a Jerónimo.)* ¿Una cañita?
- Jerónimo** Un momento. *(Sigue trabajando.)*
- P. Luis** ¿De verdad que eso puede interesar en Italia?
- Jerónimo** No lo sé; pero a Italia irá Caracolilla; es decir, su vera efigie. ¡Un campero andaluz! Como me den medalla, te compro un jaco, Caracola.
- P. Luis** *(Insistiendo en ofrecer la «caña».)* ¿A la memoria de Miguel Angel?
- Jerónimo** Vaya, que sea. *(La toma.)*
- Caracola** *(Cogiendo otra del cañero que tiene Pepe Luis.)* Por mí, que no vaya a desí ese señó...
- Jerónimo** *(Chocando su caña con las de los tres.)* ¡Miguel Angel Buenarroti! ¡Pintor, arquitecto, escultor, poeta!... *(Bebe.)*
- Caracola** ¡Qué poco vino bebería don Migué! *(Bebe.)*
- J. Ant.** ¿Otra cañita?
- Jerónimo** No, que llevamos ya demasiadas. *(Vuelve a trabajar.)*
- P. Luis** *(Ofreciéndosela.)* ¡Tú, déjate!
- Jerónimo** Además, que me siento cada día más premioso, y eso es falta de trabajo.

- J. Ant.** ¡Eso es falta de bebía!
- P. Luis** En cuanto una tarde vengas con nosotros y tomes la tajá, verás qué ímpetu te entra.
- J. Ant.** Güeno: tampoco está bien sambullí a éste de repente en un juergaso.
- Jerónimo** Hombre, ¿por qué no?
- P. Luis** Porque la falta de costumbre acorta mucho el genio. ¡A pique de que te aburras con la diversión! Por eso todo nuestro pío es que vayas arternando poco a poco.
- Jerónimo** ¿Es que no arterno? ¡Venga vino!
- P. Luis** ¡Qué vas a arterná! ¡Bebé vino aquí a las dos de la tarde!... Eso lo hasemos nosotros contigo, porque te apresiamos; pero, ¡vaya unas horas de bebé! Cuando se debe uno de meté en vino es desde las sinco de la tarde hasta las onse de la noche, que es cuando se cambia uno al aguardiente.
- Jerónimo** ¡Sí que es una diversión!...
- J. Ant.** ¿Qué sabes tú de eso? Experimentálo y verás.
- Jerónimo** ¡Pues de hoy no pasa! Cuando volváis hoy a las cinco...
- P. Luis** Sí, todos los días lo mismo; nos hases vent pa na.
- J. Ant.** Pa presensió que a la hora de meterse en vino los hombres, viene tu prima y te mete en té.
- Jerónimo** Hombre, sí; tengo la costumbre de tomar el té... pero... lo que tenéis que hacer es venir un poquito antes; así puedo yo escurrirme... claro, que no es que me amarre mi prima; pero estando aquí ella, no es cosa de dejarla con la palabra en la boca.
- P. Luis** Y que te gusta er palique con la chavala.
- Jerónimo** Hombre...
- J. Ant.** Eso es naturá. ¡Pero hoy se acaba er romanticismo! ¡A arterná con los hombres! Te arvierto que en la peña der Casino te están tomandø ojeriza. ¡Que si eres un presumío, que si eres un orgulloso, que si tienes a menos rosarte con la gente!...
- Jerónimo** Hombre, no; ¡eso no! ¡Te digo que no!
- P. Luis** ¿Palabra de hombre?
- Jerónimo** ¡Palabra de hombre!
- J. Ant.** ¡Basta! Vámonos, hasta luego.
- Jerónimo** Esperarse. (*Ofreciendo una caña.*) ¿La última?

P. Luis Gracias. No son las cinco todavía, y vamos qué... hasta luego. (*Se van por el foro Pepe Luis y Juan Antonio. Jerónimo va a meter la caña en el cañero, pero la atrapa Caracola.*)

Caracola Trae acá, hombre, que este reló mío siempre va adelantao.

Jerónimo Sí, tienes razón; debo ir, iré, y sobre todo, a ver si cambiando de vida se me quita este yo no sé qué que tengo, que me amarra y entorpece.

Caracola Lo que tú tienes ya es... ¡cosas de la tierra!, una garbana que no te pues lamé. ¿Quién te asujeta aquí? ¡Vuela! ¡No te quees en er pueblo, que va a sé tu perdisión! ¡Y menos má que a la hora de meterse en vino la gente viene tu prima y te amarra un poco! ¡Que te amarre der to s'ha menesté! Y luego, ¡fuera de aquí; mira que sé señorito de pueblo es lo úrtimo! (*Alzando la caña.*) ¡Er pajolerísimo vino de esta tierra! (*Bebe.*) ¡Qué güeno está!

Jerónimo Te ha dao consejera.

Caracola Y a ti por descansá. Güeno estaría que terminaras como empresipiaste: jasiendo toritos de barro, tumbao a la sombra de un olivo. ¡Me parese que te estoy viendo! Oye:

Jerónimo ¡Cuánto charlas!

Caracola ¿Qué te parese a ti que se haigan venío a viví a casa los dos matrimonios resién casados? Esa reunión que tienen ahí dentro será pa repartirse las habitaciones, ¿no? ¡La guerra carlista, que se va a armá en esta casa! ¡Qué poquitas ganas de hablá tienes, niño!

Jerónimo Ninguna.

Caracola Por lo de siempre. ¿Asierto?

Jerónimo Aciertas.

Caracola ¡Levanta el corasón, hombre! ¿Tanto trabajo te cuesta decirle a una mujé que la quieres?

Jerónimo ¡Me falta voluntad! ¿Qué sé yo? ¡Dudo! ¿Y si ella no me quiere? Es mi prima; casi mi hermana, vive aquí... Y estos pueblos... ¡Lo que diría la gente! ¡Lo que serían capaces de inventar!... Dudo, Caracola; puede ser que a ella le parezca mal, ¡seguramente le parece mal! Hablemos de otra cosa, que

pensando en esto, se me caen las alas del corazón, y todo me da lo mismo.

Alberto (*Entra, impetuoso, por la izquierda.*) Jerónimo: haz el favor; en seguida vuelves. (*A Caracola, mandando en jefe.*) Descanse usted.

Caracola Hombre, sí, que estoy un poco... ¡Ya mismito! (*Se tiende en el sofá que habrá detrás del biombo.*)

Jerónimo ¿Pero qué ocurre?

Alberto Que vengas te digo. El tío Salvador, que no pasa porque nos instalemos aquí. Dice que el casado casa quiere. ¡Pues claro! ¡Esta! ¿No es de papá? ¿No es nuestra? Y sobre todo, que es preciso que se acaben las tutelas y administraciones, que no hacen falta. Porque yo no digo que papá se meta ahora en esos trotes, ni tú, que tampoco estás al tanto... pero aquí estoy yo, y aquí está Ramiro... ¡Anda!

Jerónimo Pero... ¡a mí qué más me da! Déjame a mí...

Alberto (*Empujándole y haciendo mutis con él.*) ¡Anda, hombre!

Ch. Linda (*Entrando por el foro.*) Nadie. (*Volviéndose hacia la puerta.*) Entra, que no está. (*Entra Consolación.*) ¿Has visto, mujé? ¡Tan bien pensao como lo teníamos to! Pero déjalo, que de hoy no pasa. Tú te llevas al artá a tu primo o pierdo yo er roete. ¡Qué talento de hombre! ¡Mira que hacer personas de barro! Como que yo digo que éste es el oficio de Dios. Y Dios sería si pudiera ponerle a ca uno de estos personajes lengua pa que hablaran y niñas en los ojos. Fíjate, mujé: tos estos muñecos, er que no está dormío, tiene los ojos en blanco. (*Cogiendo un San José de escayola.*) ¡Arrepara y mira qué pena de San José! (*Pone los ojos en blanco, como la estatuilla.*) ¡Me dan unas tentaciones de ponerle un duro en la peana a ve si mira p'abajo!... Pos ahora está hasiendo conmigo la mujé de Sancho Panza.

Consolac. ¡Linda!

Ch. Linda Es verdad; a nuestro pleito. Perdona, niña, que se me va er santo ar... (*Por poco se le cae el San José, que deja en su sitio.*)

Consolac. ¿De verdad, él no le ha dicho a usté nada?

Ch. Linda Asechándolo estoy, pa atrapártelo... pero ¡ni pio!

Consolac. ¿Pues por qué, figura que hace, figura que se parece a mí?

Ch. Linda Sí que es raro; porque cuidao que se fija en una; yo digo que si será que se fija tanto pa que no le sargan las recondenás farsiones de una. ¡Y que no marra en ningún muñeco! De las figuras de mujé, no hay que hablá; pero es que le quitas las barbas a San José y tamién eres tú.

Consolac. (*Sentándose.*) ¿Estaré queriendo un imposible, Linda?

Ch. Linda Pero ¡mardita sea er serrín! ¿Has hecho lo que te mandé? ¿L'has puesto en er cardo un güevo de hormiga con raspauras de uñas? ¿Se te ha orvidao la orasión que hay que desí pa que surta eferto?

Por la Santa María.

Por la Santa Lusía.

José, una raya en er suelo;
puse en er cántaro un pelo;
me peiné con la mano disquiérda;
ar tobillo me he atao una cuerda.
Raspaúra de uñas y güevo de hormiga;
manda a esa persona que siempre me siga...

Por la Santa Paloma,
toma.

Por el Arca y Belén,
ten...

Por María, Malena y Jesús.

Por la señá de la Santa Crú.

Consolac. ¡Esas son simplesas!

Ch. Linda (*Escandalizada.*) ¡Criatura! ¿Esa es la religión que te han enseñao? ¡Tú estás loca!

Consolac. ¡Loca, Chacha-Linda, porque una de dos: o es que no me entiende, o es que no me quiere entender! Hasta donde puede llegar una mujer desente he llegao yo; pero siempre a mis preguntas, sin palabras, contesta lentamente: ¡Tú déjate ir! ¡El tiempo dirá! Y me lo dise con sus ojos quietos, con su alma buena asomando a ellos, pero cansado de no sé qué, abatido el corazón, sin voluntad.

Ch. Linda (*Saltando en seco.*) ¡Ay! ¡Como el sanguango de su papaíto de su arma!

Consolac. Y sé que puedo ser su salvación, porque se

pierde... ¡se perderá como todos los del pueblo!... ¡Será uno más! ¡Ay, si yo pudiera decirle claramente que le quiero! ¡Si pudiéramos hablar las mujeres!... ¡Qué pena ser mujer, Chacha-Linda! (Llora.)

Ch. Linda

¡Mardita sea er primero que se puso pantalones! Yo no sé por qué las mujeres tenemos que cayá nuestro sentí y esperá a que er que a nosotras nos gustá se ponga a tiro. Pero ¿y si es un permaso, carsonaso, ¡mal cojete le pongan!, que está viéndola sufrí a una y él pasándose la lengua por los bigotes, relamiéndose de gusto? ¿No es una inquisición lo que adergasa una?

Consolac.

¿Usté cree que?...

Ch. Linda

¿Cómo que si creo? Ese es un lagartón más grande que de aquí a Sevilla, que le gustan los tipos finitos y está esperando a que te quees como un fideo pa sorverte er mu ladrón. No; si ca uno tiene su busto y yo tuve que pescá a mi primer marío a fuersa de ropa interiú.

Consolac.

¿Eh?

Ch. Linda

Sí, mujé. Yo era asín. (Como el menique.) Como que pa gorverme en la cama, me gorvía mi madre como se güerven las hojas de un libro, (Lo hace.) y ya estaba yo del otro lao. Me gustó mi hombre, y venga yo a ponerle ojitos de enamorá y venga él a sirbá el hirno de Riego, que estaba de moda. Conque voy yo y digo: Pos más dergá que yo, no pué sé que le gusten, porque éste querrá una muje pa casarse con ella, no pa liársela a la sintura; y como eso de engordá no está en una, pos naguas blancas que me ponía, naguas blancas que no me quitaba. Cada quinse días unas limpias ensima. Conque venga él hirnos de Riego y venga yo naguas blancas y venga redondeo. ¡Jasta que le llené el ojo! ¡Catorse llevaba, yo er día que me dijo er primé requiebro!

Consolac.

(En un suspiro.) ¡Con qué gusto le escucharía usté!

Ch. Linda

¡Ay, se me aflojaron toas las cintas! Porque te dire: er mu animal, se me queó mirando a las caeras con muchísima gana de meterme mano y me sortó: (Ahuecando la voz.) Vesina: te voy a comprá treinta y siete me-

tros de tela, pa que te jagas unas naguas blancas. ¡Me morí!

Consolac. ¿Lo había adivinado?

Ch. Linda No, y esa fué mi suerte y mi orgullo. Porque, claro, lo que ocurre; ya de novios, él todas las noches empeñaó en darme un pellisco y yo venga juí pa que ño descubriera el engaño y venga darle ca gofetón ar pobresito mío, que se me partía el arma. Desde entonses me viene a mí er mote de Linda la Honraíta. ¡Como que pueden más catorse naguas blancas, que catorse confesores! Ea: déjame sola con tu primo. Si cuando tú le traigas er te, no se t'arroilla con los brazos en crú, llámame perra judía.

Consolac. No le hará usted ningún maleficio. Tonte-rías, no.

Ch. Linda Tú le llamas tonterías a las cosas de la reli-gión y te vas a condená. Eso es aparte. No le haré na, descuidia. Echaré la conversa-sión por la vereas de lo desaviao y desampa-rao que está un hombre sortero; de lo regüe-nísimo que es casarse con la presona que bien se quiere... y como se le vaya un pie... ¡Ay, como se le vaya un pie, ese pega la costalá hoy mismito!

Consolac. No sé, no sé... Pero, por Dios, todo menos que él presuma que soy yo la que le pide a él... ¡Me moriría de vergüenza!

Ch. Linda ¡Quita mujé! ¡Cuarquíé día! ¡Josú, qué hom-bres!

Caracola (*Aparte.*) ¡Josú, qué mujeres!

Jerónimo (*Dentro.*) Eso ustedes allá. Y sobre todo: si se hunde er mundo, a tos no va a pillar de-bajo...

Consolac. (*Mientras tanto.*) ¡E! ¡Me voy! ¡No deje usted de decirle algo! ¡Ay, si Dios quisiera, qué alegría!

Ch. Linda ¡Fuera gente, que a mí me gusta er ganao reservón! (*Se va Consolación por el fondo y entra JERONIMO por la izquierda.*)

Jerónimo Hala, Linda. ¿Es ya tu hora? Pues entra y vístete, que aquí te aguardo.

Ch. Linda (*Dándole vueltas.*) ¡Josú, cómo vienes de desaviao! Er chaleco con dos botones y tiene seis ojales... (*Señalando un roto del blusón.*) ¡Un siete en er babi!... ¡Abróchate esa ca-misa!... ¡Josú, la camiseta llena de bujeros!...

- Jerónimo** Es calada.
- Ch. Linda** ¡Es rompida! ¡Atate esa bota!
- Jerónimo** (*Que efectivamente, trae un cordón de la bota suelto.*) Es verdad. (*Para hacerlo se remanga el pernil un poco.*)
- Ch. Linda** ¡María Santísima, sin carsonsillos!...
- Jerónimo** No, mujer; es que como son cortos...
- Ch. Linda** Pues si son cortos, se dejan. ¿O es que quieres que crezcan los carsonsillos contigo? Por supuesto: ¿Qué se va a esperar de un hombre solo? (*Inicia el mutis.*)
- Jerónimo** Pero, oye, oye...
- Ch. Linda** ¡Ya seguiremos hablando de eso! ¡Juy, qué hombres! (*Mutis derecha.*)
- Jerónimo** Oye, Linda, escucha...
- Ch. Linda** (*Dentro.*) ¡Voy!
- Caracola** (*Saliendo de su escondite.*) Déjate í, que pasan cosas muy espesiales. ¡Er demonio son las mujeres! (*Chacha-Linda levanta un poco la cortina y presencia la escena.*)
- Jerónimo** ¿Pues qué pasa?
- Caracola** Que ha estao aquí tu prima y han hablao de ti.
- Jerónimo** ¡Caracola, no me mates de alegría!
- Caracola** Anda y que te mate er Tato.
- Jerónimo** Presume mi prima que yo la quiero, ¿verdad? ¿Verdad que sí?
- Caracola** ¡Presume poco!
- Jerónimo** ¿Qué? ¿No le parece bien?
- Caracola** Eso te lo va a desí Chacha-Linda.
- Jerónimo** ¿Pero cómo?
- Caracola** Tirándote indierentas. ¡Valiente papelito! ¡Qué afisioná son las viejas a jasé papelitos! Yo me queo aquí pa oirla.
- Ch. Linda** ¿Ah, sí? (*Desaparece.*)
- Jerónimo** Pero en definitiva, a mi prima ¿qué le parece? ¿Le parece bien? ¿Le parece mal?
- Caracola** ¿No te digo que Chacha-Linda te lo va a desí?
- Jerónimo** Y yo voy a serrá los ojos y yéndola, veré a mi prima, y como si ella hablara dejaré entrar la luz de su sentir aquí dentro...
- Caracola** ¡No me pronunsies discursos, por tu salud!
- Jerónimo** Bueno, pues veté, que quiero estar solo con Chacha-Linda. ¡Vete!
- Caracola** Irme yo no puedo; que si me ve la gente con la tajailla, se lo disen a don Sarvadó y don Sarvadó me esloma. ¡Mira, Jeronimillo, que

don Sarvadó cree que yo uso er vino pa dar-me friegas!

Alberto (*Por la izquierda.*) Caracola: de parte del tío Salvador, que saque usted el coche. Quanto antes mejor. ¡Hala! (*Se va.*)

Caracola ¡Josú!

Jerónimo Anda, hombre, vete, ven... (*Se lo lleva por el foro, empujándole.*) ¡Bendiga Dios este día!

Ch. Linda (*Saliendo vestida de Teresa Panza, gobernadora, y encarándose con San José.*) ¡Ay, San José de mi arma; no hay un hombre con güenas ideas! ¡Ya se lo ha contao to! En cuanto yo abra la boca, descubro a mi niña y... ¿va a creerse ese soba-barro que estamos chalaítas por sus güesos? ¡Jay, que no! ¡Que no, que no! ¡Dame fuersa y resistiero pa que me puea está callá! (*Mirando por el foro.*) ¡Trotando viene! ¡Chico trompesón vas a pegá! (*Se coloca en pose.*)

Jerónimo (*Entrando contentísimo.*) ¡Chacha-Linda: hoy vamos a trabajá mucho, mucho! Está usted hoy hasta más guapa.

Ch. Linda (*Socarronamente.*) ¡Sí, sí!

Jerónimo ¿Eh? ¿Qué?

Ch. Linda ¡Que sí, sí!

Jerónimo Sí, señora, sí. (*Amasando el barro.*) Y que está el barro de primera. Ea, a ¡trabajar! ¡Cuénteme usted cosas! Venga de ahí.

Ch. Linda ¡Sí, sí!

Jerónimo Conque estoy hecho un Adán. Claro, un hombre solo, ¿eh? ¿No?

Ch. Linda Sí.

Jerónimo Y lo malo es que no le veo arreglo. Porque ¿quiere usted decirme... eh?

Ch. Linda ¡Sí, sí!

Jerónimo Claro que casándome... ¿Pero con quién, digo yo?

Ch. Linda ¡Verás ahora! ¿Pero estás tú en tus cabales? ¿Teniendo en casa lo que tienes, vas a liar-te a buscá una señoritinga por ahí, que sabe Dios?... ¡Josú, qué locura!

Jerónimo (*Con fervor.*) ¿Verdad que sí, Chacha-Linda? ¡Pues no vale na lo que tengo en mi casa!

Ch. Linda Figúrate: güena mesa...

Jerónimo No, si digo...

Ch. Linda Güenos jamones corgaos... güenas bodegas...

Jerónimo No; verá usted...

Ch. Linda ¡Y sortero! ¡Ay, antes que te cases, mira lo que haces!

Jerónimo Pero...

Ch. Linda Er que se casa se ajorca.

Jerónimo (*Desconcertado.*) ¿Cómo que se ahorca?

Ch. Linda ¡Y de una higuera, que es lo peó!

Jerónimo Pero...

Ch. Linda Ni pero, ni camueso. Lo que te digo, te lo dise una persona que te quiere bien...

Jerónimo (*Exaltado.*) ¿Quién es esa persona?

Ch. Linda ¡Jinojo, niño, yo!

Jerónimo ¿Pero a usté... quién se lo ha dicho?

Ch. Linda (*Sentenciosa.*) ¡¡La experiencia, que es la madre de la ciencia!

Jerónimo (*Loco.*) ¡Chacha-Linda!

Ch. Linda Créeme, Jeronimiyo: toas somos mu güenas pa novias; pero en cuanto nos dise er cura: «¿Seguirás a tu marío?», ¡lo perdío! Porque es lo que desimos toas: ¿De manera, marido, que tú vas a jasé lo que te dé la gana y yo lo que tú quieras? ¡Jajay, qué risa! ¿Que tú eres más que yo? ¡Pues yo más que tú! Y en seguía empesamos a engordá pa ocupá más sitio que er marío.—Que no te gustan las sopas: (*Con zalamería.*) Maridito, sopitas. —No me gustan. (*Con zalamería.*) ¿Ay, no? Al día siguiente: —Sopitas, maridito. —¡Que no me gustan! (*Con zalamería.*) ¡Anda, tonto! Al otro día: Maridito, la sopa está en la mesa. —¡Puñales, que no me gustan! (*Sollozando.*) ¡Na te gusta; no sé qué poné; qué desgraciada soy! (*Llorando a berridos.*) ¡Con er gusto que yo le hago las sopas! Y empiezas a comer sopas, jasta que te gustan, y er día que te gustan, ¡lentejas! —¿Pero mujé, y las sopas? —¿Tos los días sopas? (*Llorando con hipo.*) ¡Me vas a matá con tantas sopas!

Jerónimo No sé, no sé; se me figura que...

Ch. Linda Eso es en er probeterío, que en er señorío es por lo «finolis». Que estás de mal humor: ¡Ay, qué torturass, me estás matándoss! Que estás de buen humor: ¡Válgame Dios, Jerónimoss; no sé cómo tienes ganas de reiss! Que ni tienes buen humor ni mal genio: ¿Pero qué te pasass, que estás en Belén?

Jerónimo ¡¡En Belén!!

Ch. Linda Que quieres cenar a las ocho: ¿A las ocho?
Que quieres cenar a las nueve: ¿A las ocho?
Que te gusta er vino: ¡Josús, qué borracho!
Que no te gusta er vino: ¡Le gusta a tu muje!

Jerónimo (*Cayéndosele los palos del sombrero.*) ¡Pues señor!...

Ch. Linda (¡Uf!)

Jerónimo (*Sentándose abatido.*)

¿Qué fué de mi ilusión acariciada?

Me habló su sombra y...

Ch. Linda ¿Qué dices ahí?

Jerónimo Versos. No sé de quién. Ni me importa. ¿Qué más da?

Ch. Linda ¿Trabajamos?

Jerónimo Da lo mismo.

Ch. Linda ¿Hemos rematao?

Jerónimo Sí, Linda, sí; ¡rematao!

Consolac. (*Desde fuera.*) ¿Se puede? (*Entra CONSOLACION con una bandeja con servicio de té y le dice aparte a Linda.*) ¿Qué?

Ch. Linda (¡Lo he dejao sentao! ¡Ya te lo diré!) (*Mutis.*)

Consolac. (*Tomando el rábano por las hojas.*) (¡Gracias! ¡Ay, ahora yo!) (*Acercándole a Jerónimo una mesita y el servicio de té.*) El té.

Jerónimo Vamos allá.

Consolac. ¡Ay, Jerónimo: eres incorregible! ¡Jesús, qué facha!

Jerónimo Pues desde mañana me voy a enmendar. ¡No lo sabes tú muy bien!

Consolac. Si Dios quisiera...

Jerónimo ¡Eso! Nunca dijiste cosa con más sentido. Lo que quiera Dios es lo que tiene que ser. Todo lo que se haga, si no está de Dios...

Consolac. (*Poniendo azúcar al té.*) ¿Cuántos terrones?

Jerónimo Pon los que quieras.

Consolac. ¿No te gusta muy dulce?

Jerónimo Tú pon los que te de la gana, que te aseguro que como Dios no quiera que salga dulce, tontería es que le echés azúcar.

Consolac. (*Endulzando el té.*) Hombre, te diré.

Jerónimo Na del te diré. ¡Dios lo dirá! Estoy por creer que en el cielo hay un libro con to lo que va a pasar apuntao. Van pasando cosas y van tachando. El día que Dios haga así con el lápiz y borre: Jerónimo Ortigosa y de los Ríos. Jerónimo Ortigosa que se muere, de lo

que quieran decir los médicos: enterocolitis, artritis, estomatitis... ¡pamplinas! De to eso se sarva uno. De lo que no se libra nadie, es der tachón.

Consolac. Pues hijo, que se le despunte el lápiz y que te mande a ti afilarlo.

Jerónimo (*Rie.*) Gracia que tiene mi prima.

Consolac. Vaya: estás de buen humor.

Jerónimo No.

Consolac. ¿Tienes mal genio?

Jerónimo Tampoco.

Consolac. ¿Pero qué te pasa, que estás en Belén?

Jerónimo (*Recordando lo que le dijo Chacha-Linda.*) En... ¡en Belén! ¡Ya! (*Tomando un sorbo de té y viendo que su prima enhebra una aguja.*) ¿Qué haces?

Consolac. Que te voy a pegar ese botón que tienes guindando, mientras tomas el te. ¡Me tiene nerviosa el botoncito!

Jerónimo (*Por el tercer botón de su guardapolvo.*) Te advierto que hace siete días que está colgando de un hilo, como lo ves, y yo tos los días diciendo: Pues señor, estará de Dios que no se suelte.

Consolac. (*Rapidísima.*) ¡Pero hombre, se le da un tironcito! (*Arrancándole el botón.*) ¡Ya está suelto! ¿Y ahora, qué dices?

Jerónimo ¡Que estaría de Dios!

Consolac. ¿Has trabajado mucho, primito? Con Chacha-Linda de conversación; como si lo viera. ¿Y de qué? Digo; si puede saberse.

Jerónimo Pues de lo a gusto que están los matrimonios.

Consolac. (¡Dios mío, ilumíname!) (*Dispuesta a coserle el botón.*) Con permiso: no te muevas. Así estoy bien. (*Se arrodilla a su lado y comienza la tarea.*)

Jerónimo Sin pincharme, primita. (*La coge una mano.*)

Consolac. ¡Quita, tonto! (¡Más suave está que un guante!)

Jerónimo ¡Ay!

Consolac. No ha sido nada, hombre, no ha sido nada. Más me duele a mí que a ti.

Jerónimo Si encima me vas a refñir, le pegas el botón al guardapolvo solo.

Consolac. ¡Hombre, creerás tú que no me es lo mismo!

Jerónimo ¡Ah, pues si te es lo mismo, espera. (*Intenta quitárselo.*)

- Consolac. (*Impidiéndolo.*) ¡Vamos, no seas niño! (En seguida te suelto yo a ti hoy.)
- Jerónimo Bueno, pues vengan las noticias de la tarde.
- Consolac. Tú me has tomado por el periódico del pueblo. Sea. Pregunta.
- Jerónimo Artículo de fondo: política local.
- Consolac. Sigue de alcalde el animal de Bullanga. ¿Estará de Dios? (*Ríe.*)
- Jerónimo Crónica de sucesos.
- Consolac. Suprimida por hoy.
- Jerónimo Espectáculos. (*Asombro en Consolación.*) ¡Vaya: diversiones públicas!
- Consolac. ¡Ah! A las seis, paseo a la estación; a las siete, paseo por la estación, y a las ocho, paseo de vuelta de la estación.
- Jerónimo Crónica de Sociedad.
- Consolac. De eso está el periódico lleno. (Te has caído.) (*Suspirando.*) ¡Ay! Rosarito Muñoz se ha puesto, ¡por fin!, en relaciones con el Secretario.
- Jerónimo Ya era hora.
- Consolac. Figúrate: diez años mirándose de hito en hito a ver quién sostenía más la mirada, y el Secretario sin decidirse. ¡Huy, que almas mías son los hombres! Porque es que hay algunos que parece que sí... pero luego no... y la tienen a una que sartá como un boquerón en aceite frito. (*Ríe Jerónimo.*) Ríete, ríete, pero yo sé que hay muchacha que coge un abanico de la rueda de la fortuna y to se vuelve... ¡El 3! —¡Ten esperanza! —¡El 27! —¡Paciencia! —El 4. —¡Está ar caé! —El 8. —¡Si está de Dios!... —El 10. (*Tapándose el escote, en el que se fija Jerónimo.*) —¡El que más mira menos ve! ¡Jesús, qué consumisión!
- Jerónimo Pues hay que felicitar a Rosarito, por la decisión del Secretario.
- Consolac. No; si no estaba decidido ¡todavía! Si ha sido un tropezón el que ha tenido la culpa. Verás. Estaba Rosarito a la puerta de su casa, como todas las tardes, esperando al Secretario, cuando entra el hombre por la calle Arta, como siempre, ¡con la mirá clavá en los ojos de Rosarito! Conque pasa por delante suya mu fieso, sigue con la cabeza vuelta, no repara en una losa levánta que hay en la acera y ¡plaf! allá va el Secretario como una

rana. ¡Pa qué! Empieza Rosarito a reirse y todavía en er suelo, va el Secretario y le pregunta: «¿Me quiere usted, niña, decir por qué se ríe?» Pero no concluyó de preguntar, porque al empezar a decir el hombre: «¿Me quiere usted, niña»... salta Rosarito y dice: «¡Sí, le quiero, sí! ¡Le quiero, sí! ¡Sí! ¡Ay, gracias a Dios; creí que no me lo iba usted a preguntá nunca!

Jerónimo Pues se ha caído el Secretario.

Consolac. ¿No se te ocurre decir más que eso? ¡No nos entiendes, no! Claro, tú has vivido fuera de aquí, donde, según dicen, hasta van las mujeres solas por la calle, y estás hecho a otras costumbres. ¡Pero mira que nosotras! ¡Encarceladas detrás de una reja! ¡Presas sin delito!

Jerónimo ¿Presas? ¡No, hija, no! ¿No sabes la copla?

«Una reja es una cárcel
con el carcelero dentro
y con el preso en la calle.»

Consolac. ¡Muy bonita! Pero la verdad no es esa; la verdad es que al nacer mujeres nos matan la voluntad o nos la aprisionan con las cadenas del «buen parecer» y hay que esperar y esperar... o desesperadas, rendirse al menos malo de los amores que pasan.

Jerónimo Filosófica estáis, señora mía.

Consolac. Perdona, que ha sido sin querer.

Jerónimo Pero... ¡buenas mañías tenéis para apartar suavemente el que no os place y atraer al que os gusta, que siempre llega!

Consolac. Siempre, no; llega, si Dios quiere. En eso estoy conforme contigo. ¡Si está de Dios! Pero como Dios tiene tanto que hacer, muchas veces termina, aburrido, por plantarle a una delante y al «buen tun tun», al primero que pilla a mano y «esas son lentejas; si las quieres las tomas y si no las dejas».

Jerónimo ¿Y qué remedio?

Consolac. ¡Ay, si a mí me dejaran dar con el remedio!

Jerónimo Se te ocurriría que las andaluzas vivieran como las de Nueva York, ¿eh?: un traje sastre, un sombrero de hule, una carpeta bajo el brazo, trotando por las calles, trepando a los tranvías...

Consolac. ¡Delicioso!

Jerónimo ¡Qué simpleza! Andaluzas o neoyorquinas, detrás de una reja o en la imperial de un auto, mujeres seréis siempre. ¡Mujeres!

Consolac. ¡Pues vaya un descubrimiento!

Jerónimo No me entiendes: quiero decir, que nunca seréis vosotras las que elijáis, sino las elegidas, y si nada puede contra las osadías del amor la andaluza, que contesta a un piropo con un «¡Josú, qué mal ánge!» cerrando la reja, nada puede tampoco la que contesta al requiebro enseñándonos la browning.

Consolac. ¿Qué dices?

Jerónimo ¡Ah, no sabes! Un pintor amigo mío, de Sevilla por más señas, me refirió la anécdota. Fué a Nueva York a exponer sus cuadros, y un día entró en la oficina de una gran casa de banca y se encontró con que todos los empleados eran mujeres. El hombre no sabía palabra de inglés, y le indicaron una ventanilla donde había una americana que lo entendía. Allá fué y se encontró con una neoyorquina realmente guapa. El pintor la vió y se encandiló. Atendía la empleada a un cliente con una seriedad que metía miedo: —¿Llegó el giro? —No. —¿Llegará mañana? —No sé. —Si llega, ¿lo podré cobrar? —Sí. —¿Cuántos días tardarán en pagarme? —En el acto. —No sabe usted lo que se lo agradezco, porque se me está acabando el dinero; pero gracias a la bondad de usted... —¡Basta; otro señor! —El otro señor era mi amigo. Se atusó el bigote, se entalló la americana y se fué a la otra americana como una bala. —Buenas tardes. ¡Bendiga Dios la hora en que entré por esa puerta giratoria, serrana de mi alma! ¿Quié usted desirme dónde puedo cobrá esta letrilla, si no quiere usted quearse con ella pa comprá una cómoda pa los dos? Dice mi amigo que la pobre muchacha se echó a temblar. El creyó que fué de emoción; luego supo que fué de coraje. —Verás; la veo temblar—me decía—mientras me pagaba, y dije: ¡Pan comío! ¡Con tapa de mármol va a ser la cómoda! Total, que mi amigo salió del Banco más contento que una guitarra, por su conquista. Excuso decirte que la esperó a la salida, y un día y otro la siguió apedreándola a pi-

ropos; ella, muy seria, muy callada, trote que trote; él, detrás, ¡jala que jala! ¡Reina! ¡Surtana! ¡Emperaora! ¡Ole los cuerpos! ¡Juy, qué pienesitos! ¡Viva er carsao yanqui!... Pero la otra, ¡ni esto! Es lo que decía mi amigo: ¡Si siquiera hubiera dicho: ¡otro señor!, como en la ventanilla... Hasta que una noche de niebla oscura como boca de lobo, tuvo también la osadía de seguirla, y en una calle solitaria, al doblar una esquina, mi amigo se acercó más de lo prudente y la dijo: ¡Hasta aquí hemos llegao y desde aquí nos vamos a comprar la cómoda, clavellina perfumá! Y fué la mujer, se volvió rápida y diciéndole: ¡Impertinente!, le encañonó con una browing.

Consolac.

¡Jesús!

Jerónimo

Y va el pintor y se arrodilla y dice: ¡Dispara, corazón, que me voy a morir de gusto!

Consolac.

Y le largó un tiro.

Jerónimo

No; como había niebla, le largó un abrazo. Las neoyorquinas son muy exageradas en todo. ¡Y son mujeres, primita, son mujeres! ¿Y se casó con ella?

Consolac.

Jerónimo

No pudo ser, porque era casada.

Consolac.

¡Qué atrocidad!

Jerónimo

Pues de eso os libráis vosotras detrás de la reja. Al impertinente, portazo y portazos y vengan portazos, y al que agrada, portacillo, sonrisilla, tosecilla... y un «vaya usted mucho con Dios», que saben ustedes decir, que sueña claramente a un «venga usted mañana, cuanto antes mejor».

Consolac.

Sí, pero ¿y si no pasa por la reja el que nosotras queremos?

Jerónimo

Mujer, no te pongas en lo peor.

Consolac.

Es que a la copla que me dijiste, te puedo contestar con otra:

«La mujer que quiere a uno
y es otro quien la pretende,

(Casi llorando.)

es lo mismo que si un calvo
se encuentra en la calle un peine.»

Jerónimo

¡Bah! Contra siete vicios hay siete virtudes, y contra siete coplas, setecientas: ¡Vaya la mía!

«Corazón, arriba, arriba,
y si te cansas, descansa,
que las cosas de este mundo
pasando tiempo se alcanzán.»

Consolac. No, no; la copla es así:

«Que las cosas de este mundo,
con la voluntad se alcanzan.»

Jerónimo ¡La voluntad! ¡Sí, sí! ¡Lo que no está de Dios!...

Consolac. *(Con desconsuelo.)* Pero primo...

Jerónimo ¿Qué quieres, prima?

Consolac. *(Con rabia, y declarándosele al mismo tiempo.)* ¡Primo!

Ch. Linda *(Saliendo hecha una fiera.)* ¡Aquí lo que no está de Dios es que tú seas un sanguango, «malage», asaurón!...

Salvador *(Dentro, gritando, apostrofando.)* ¡Familia!

Ch. Linda *(Asustada.)* ¡Ay!

(En este momento entran por la izquierda PAZ, GLORIA, ALBERTO, RAMIRO, DON SALVADOR y DON GEROMO. Menos este último, todos vienen sofocadísimos y nerviosos y alborotando.)

Alberto *(A don Salvador.)* No, sin alborotar, sin dar voces. *(Enérgico.)* ¡En esta casa no da usted más voces!

Salvador *(Gritando.)* Yo doy voces hasta que se me caiga la campanilla, so sinvergüenza.

Alberto *(Amenazador.)* ¡Tío Salvador! *(Le sujetan.)*

Consolac. *(Sujetando a su padre.)* ¡Papá!

Salvador *(A Consolación.)* ¡Nos echan!

Todos *(Menos don Jerónimo.)* No, eso, no.

Salvador *(A Consolación.)* ¡Nos echan! ¿No ves que el amo, el único amo, no dice nada?

Geromo Hombre: yo ¿qué voy a decir?

Salvador ¡Veinte años de trabajo!...

Alberto Es que usted se empeña en administrar lo que no le pertenece.

Salvador ¡Y tú te empeñas en que te pertenece lo que yo administro!

Alberto *(A don Geromo.)* ¿Ves? No es posible, papá.

Geromo Ya, ya lo veo.

Salvador No, no es posible, hermano.

Geromo Ya lo veo, ya.

Salvador Lo que tú no ves es que no tienes voluntad, y serás juguete de estos ambiciosos.

- Alberto** ¿Y usted la tiene?
Salvador La tuve para gastarme lo mío en lo que se me antojó; la tuve para aumentar la fortuna que ahora os queréis repartir, y la tendré para demostraros que en ese pedazo de tierra que me habéis cedido, puede la voluntad de un hombre, ¡la mía!, plantar los cimientos de una nueva riqueza que valga más que el oro heredado, porque será fruto del trabajo agradecido.
- Alberto** ¡Discursos!
Salvador Nada de discursos; ¡verdades muy seguras! Seguid vosotros, abúlicos y descorazonados, el camino de la derrota cierta, y (*Abrazando a su hija.*) ¡arriba el corazón, hija mía, que triunfe siempre el imperio de la voluntad!
- Geromo** ¿Pero es que la niña?...
Jerónimo ¡Consolación!...
Ch. Linda (*A Consolación.*) ¡No te vayas!
Salvador ¿Cómo no? ¡Parientes y trastos viejos, pocos y lejos!
- Caracola** (*Por el fondo.*) Ya está er coche a la puerta.
Salvador (*En son de despedida.*) ¡Conque!... Gracias por ese pedazo de tierra que me regaláis. Poco es y malo...
- Caracola** Un pedregá. Er pedregá le disen. Pa sembrá una papa va a tené que esperá don Sarvaó a que caiga un rayo y meterla en el bujero.
Salvador ¡Esperaré! Al que tiene voluntá le mantiene la esperanza.
- Jerónimo** (*Cayendo abatido en una silla.*) ¡Voluntad!
Consolación (*Llorando.*) ¡Esperanza!
Salvador ¡Andando, Caracola! (*Se va por el foro con su hija, seguido de Caracola.*)
- Ch. Linda** (*Como una fiera, a don Jerónimo.*) Pero escucha, tú, Juan Lanás.
- Geromo** ¡Volverá, volverá! ¡Un avenate! ¡Su genio!
Gloria Yo creo que lo menos que podíamos hacer, es salir a la puerta a despedirlos; no crean...
- Alberto** Ah, desde luego.
Ramiro O a la ventana. Por el patio, por aquí. (*Se van todos por la izquierda.*)
- Ch. Linda** (*A Jerónimo.*) ¿No vienes, tú?
Jerónimo No puedo.
Ch. Linda Pues aguárdame aquí, que tengo que desirte una verdá mu grande. En seguía güervo. (*Mutis.*)
- Jerónimo** (*Abatido, cogiendo una caña de vino, sin le-*

vantarse.) ¡Se va! ¡Nada la amarra aquí!
¿Qué puede uno contra el Destino? ¡Más
claro no me lo pudo decir!

«La mujer que quiere a uno
y es otro quien la pretende...»

(Suenan los cascabeles de un coche. Jerónimo tiene un arranque; deja la caña en el cañero, se levanta y se dirige hacia la izquierda. En este preciso momento aparecen en la puerta del foro PEPE LUIS y JUAN ANTONIO.)

P. Luis
Jerónimo

¡Las cinco de la tarde!

¡Un momento! *(Rápidamente se quita el blusón y se pone un sombrero flexible. Se mira a un espejo.)* ¡Un momento! *(Se quita el sombrero flexible y se pone uno de ala ancha.)*—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1911

1912

1913

1914

1915

1916



Acto tercero

El Pedregal, finca rústica que ha fundado don Salvador en lo alto de la sierra con su esfuerzo y voluntad, y la voluntad y el trabajo agradecido de un puñado de hombres que en aquel nido de cigüeñas viven y laboran con él. Todos ellos, a imitación de religiosos ermitaños, calzan sandalias y visten unos pardos, recosidos, remendados y fuertes hábitos de estameña, anchos de mangas y sin cordón ni capucha.

Decoración: Todo el lateral derecha es una blanca tapia cortada por un empedrado zaguán cerrado por el portalón de entrada a la finca; de esta misma fábrica, forma parte ya en el foro derecha, una alegre casita que tiene una sola puerta y un solo alto y alegre balcón. Todo lo demás del foro y el lateral izquierda lo constituyen términos practicables de campo: pinos, olivos, vides y trigales en plena lozanía. Primavera. Es por la mañana.

(Al levantarse el telón aparece la escena sola; una VOZ lejos canta una copla y sale por la izquierda el TIO LELE, con una carretilla llena de patatas.)

- Voz** «Corazón, arriba, arriba,
y si te cansas, descansa;
que las cosas de este mundo
con la voluntad se alcanzan.»
- Lele** *(Sentándose en la carretilla y disponiéndose a liar un cigarro.)* ¡Jinojo, bien me lo he ganado!
- Caracola** *(Azada al hombro, por el foro izquierda.)*
¡Buenas papas, tío Lele!
- Lele** Superiores son. ¿Tienes un mixto, Caracola?
- Caracola** Avíos de ensendé. *(Le da mecha, piedra y eslabón.)*

- Lele** ¿Qué? ¿Se arremató el tajo en la arroyá?
Caracola Ni se arremata en tres días. Aquí vengo a echá un trago d'agua a la casa que se nos orvidó er cántaro esta mañana.
- Pestiño** *(Un zagalón, saliendo de la casa con un cántaro en cada mano.)* Pues va a tené su mercé que esperarse un ratillo. En un sarto voy por ella. *(Suena la campanita del portalón de entrada.)*
- Lele** ¿Han llamao?
Pestiño Han llamao.
Caracola ¿Quién será a estas horas?
Lele Sí que es raro.
Pestiño Bueno; voy a... *(Vuelve a sonar la campana.)* Otra vé.
- Lele** Pos es demasiao pronto pa que llamen, porque los piconeros no vienen hasta las dose.
Caracola Hasfa las dose o más. Ayé apuntaba er só la una.
Pestiño Menos minutos, que yo me fijé.
Caracola Si que serían menos minutos.
Pestiño Vengo en un vuelo. *(Vuelve a sonar la campana.)* ¿Habéis oído ustedes?
Reverte *(Saliendo con un manojo de llaves.)* ¿Han llamao?
- Lele** Han llamao.
Pestiño Sí que han llamao.
Caracola ¡Vaya si han llamao!
Reverte Será menester abrí.
Caracola Será menesté.
Reverte Los piconeros no serán.
Caracola Yo creo que no serán los piconeros.
Lele Los piconeros, no.
Pestiño ¿Qué van a sé los piconeros?
Reverte Vamos a vé si son los piconeros. *(Vuelve a sonar la campana.)*
- Lele** ¡Pos llamá, llaman!
Caracola ¡Vaya si llaman!
Reverte *(Acercándose a la puerta.)* ¡Ave María Purísima!
- Zorra** *(Fuera.)* ¡Abra usté!
Reverte ¡Ave María Purísima!
Zorra ¡Bueno; pero abra usté!
Reverte ¡Ave María Purísima!
Zorra ¡Lo que usté quiera, jinojo! *(Suena tan fuerte campanillazo, que por poco se cae la campanilla.)*
- Reverte** ¡Va, hombre, va! *(Abre y entra el ZORRA.)*

Es un tipo entre mendigo y saltador de caminos. Entra un poco receloso, y hasta que no está en el centro de la escena no abre su boca.)

Zorra Buenos días.

Todos Buenos días.

Zorra ¿Son ustedes frailes?

Caracola No, señó.

Zorra Como no abrían...

Lele Pos no somos frailes.

Zorra Como estáis ustedes vestíos así...

Caracola Pos no somos frailes.

Zorra M'alegro.

Caracola Iguarmente.

Zorra ¿Esto es el Pedregá?

Pestiño Sí, señó.

Zorra Entonses no m'han engañao.

Pestiño No, señó.

Zorra ¿Y es verdá que ar que llama a esa puerta y p'le trabajo por la comía, lo armiten y le dan comía y trabajo?

Caracola Sí, señó. Er fundamento de esto fué la voluntá de jierro de un hombre que se vino aquí cuando esto era un pedregá. Y un día subió aquí otro hombre y aquí se queó a ayudarle y otro día, otro, y otro, otro día y aquí seguimos sin sabé na der mundo. Unos veinte somos.

Zorra Y aquí se gorronea limosna y se come la sopa boba.

Caracola Aquí se esnuca uno trabajando y tos andamos más derechos que sirios pascuales. ¿Se entera usted? ¡Pues bueno es el hermano Sarvaó!

Zorra ¿Quién es ese hombre?

Caracola Er primero que subió a este nío de cigüeñas que hoy es un paraíso. ¡Capá sería de echá los simientos de un mundo nuevo!

Zorra ¡Menos capá!

Caracola ¿Qué está usted disiendo? Una aransá de tierra no era esto. Pues explaye usted la vista. Como fanega de trigo que l'ha sobrao, fanega de trigo que ha invertío en comprá terreno... ¡hasta la linde der Duque es suya! Es desí: nuestra, de tos, porque como tos trabajamos, todo es de todos.

Zorra Eso lo disen ahora er comunismo.

- Caracola** Eso se ha llamao siempre tené vergüensa, amigo.
- Zorra** ¿Y pa quearse aquí qué jase farta?
- Caracola** Hablá con el hermano Sarvaó, ponerse un fraile de éstos y cuando suene la campana pa trabajá, esriñonarse trabajando y cuando suene pa comé, jincharse comiendo.
- Zorra** Y aquí ca uno se cose la ropa y se la remienda...
- Caracola** No, señó. Aquí vive con nosotrós un ángel del sielo. La hija del hermano Sarvaó. Ella, con sus manos de jasmínes, apaña nuestra ropa y cierra los ojos der que se muere.
- Zorra** Y digo yo.
- Caracola** Y yo digo que ya sabe usté demasiao, compañero. ¡Esto es to!
- Zorra** (*Furioso.*) ¡Y digo yo!
- Caracola** Bueno, hombre; no se ponga usté así; diga usté lo que quiera. (*Sale DON SALVADOR, que se queda en el fondo.*)
- Zorra** (*Más calmado.*) Y digo yo si aquí no se maneja dinero.
- Caracola** No, señó. ¡Especies! Hasta la contribusión se paga en papas.
- Zorra** Que me gusta porque mi perdisión ha sío er dinero. Yo soy...
- Reverte** Nadie le va a usté a preguntá quién es usté.
- Zorra** ¡Pos yo quiero desirlo!
- Reverte** (*Asustado.*) Bueno, güen hombre, güeno!
- Zorra** Yo no soy un güen hombre. Vengo de la serranía de Córdoba. Por mu sordos que seáis ustedes pa to lo que pase de esa puerta pa juera, me tenéis de habé oído de mentá. Y como me voy a quedá aquí, quiero que sepáis ustedes quién soy.
- Pestiño** Lo que es cara de farsineroso ya tiene usté.
- Zorra** Tú lo has dicho. ¡Er Zorra soy, caballero! (*Todos se echan atrás.*) ¡Cómo sabía yo que mi nombre era conosío! Pero no mi historia. Y voy a contarla. (*Coge de un brazo a Lele y lo quita de su carretilla. Sentándose en ella.*) Con permiso, que vengo cansao.
- Lele** Sí, hombre; no tuviera más que ver...
- Zorra** Er Zorra me llaman por lo siguiente: Yo era un hombre güeno y sufrío y trabajadó. Un día se me puso mala mi madre; dejé er trabajo pa cuidarla y se me fué el ajorro que guardaba. Y cuando ya no tenía más que er

sielo y la tierra y mucho mieo a la muerte, va er médico y dise: «Manué, dale a tu madre un cardito de gallina». Me fui a la casa del amo, como er que va a la casa de Dió: ¡con mucha esperansa! Pero el amo era un mal hombre. Me lo encontré en er corrá, ar lao der gallinero; con lágrimas en los ojos le dije a lo que iba... ¡y pa qué contá! ¡Se me negó el mal arma! ¡Se me negó y me cegó! Cegao vi a mi madre que se moría y fui y le dije al amo: «¡Pos yo le juro a usté que mi madre tendrá su cardo de gallina y en venganza yo le fio a usté que no comeré en vía más que gallinas! ¡Ea; prinsipio quieren las cosas!, y agarré una asín. ¡Veniga usté por ella! Quiso vení... y lo maté. ¡Juí! En er campo supe que mi madre se había muerto, y me górví loco. No quise entregarme. Pa comé he robao y pa robá he matao. ¡Pero siempre he comío gallina! En memoria de aquel mal hombre que está en el infierno, gallina que veo, gallina que mato. Por eso me disen er Zorra. ¡Ese soy! Un bandío pregonao. Bandás de tricornios me persiguen por la sierra. ¡Ay de aquel que me descubra! ¿Se me pué armití?

Pestiño

(A *Lele*.) ¡Se me está poniendo la carne de gallina!

Lele

¡Chits... que no se entere!

Zorra

¿Puedo enserrarme aquí de por vía?

Caracola

¿Qué te parece, *Lele*?

Lele

Caracolilla, yo soy aquí er más nuevo y todavía no me jago a siertas cosas: porque yo te conozco a ti y conozco a Sarvaó, y a Pestiño, y conozco a Reverte, y bueno está; pero sentarme a comé como yo me siento ar lao der que jase de molinero, que disen que ha sío verdugo, y ar lao der que lleva las cuentas, que disen que es médico retirao; ¡vamos, que no!

Salvador

(*Avanzando*.) Pues er campo no tiene puertas, *Lele*, y aquí a nadie se llama, ni ar que viene se le pone una sogá ar cuello. ¡A volá, si no te gusta er nío!

Lele

¡Sarvaó!...

Zorra

¿Usté es el hermano Sarvaó? ¡Tanto gusto!

Salvador

Igualmente. (*A todos*.) Fuera de aquí habremos sío ca uno lo que ca uno haya sío. Pa ar-

mití a un hombre, a mí me basta con que parezca hombre y luego demuestre serlo trabajando, que er que trabaja es bueno, porque así lo quiere Dios. (A *Lele*.) ¿Te enteras? Y ya habéis hablado de sobra. ¡Ca uno a su trabajo! (Al *Zorra*.) Ven conmigo. Sígueme por esta vereá.

Zorra (A todos.) Salú, compañeros. (Vase con *Salvador* por la izquierda.)

Lele (Muy valiente.) Vaya usted con Dió... ¡compañero!
(Aparece *CONSOLACION* en la puerta de la casa.)

Consolac. Buenos días, buena gente.

Caracola Dios guarde a usted, señorita Consolación.

Lele Dios guarde.

Pestiño ¡Ole!

Reverte Que Dios la bendiga.

Consolac. ¿Cómo no se trabaja hoy? (Cada uno recoge su herramienta y se pone en movimiento, dispuesto a irse.) No, hombre, no; no lo digo para tanto. (Ríe.) Descansen ustedes, que yo me voy al altillo del pinar, y ya les avisaré si veo venir a mi padre. Además... ¡que hoy es el gran día!

Caracola ¿Qué día?

Consolac. ¿A cómo estamos hoy?

Lele ¿A cómo estamos hoy?

Reverte ¡Vaya usted a saber!

Pestiño Asperarse. (Saca una varilla de higuera, en la que tiene hecho unos tajos, y los cuenta.) Uno, dos, tres... ¡a quince!

Consolac. Cabalito. Y hoy tenemos visita los del pueblo.

Lele Chacha-Linda.

Consolac. Chacha-Linda, que lleva la cuenta de los días mejor que ustedes. Desde la azoteílla la he visto. Subiendo la cuesta viene.

Caracola Bueno; er día que se entere don Sarvaó de que ca quince días y a espardas suyas viene esa mujé, lo perdemos tos.

Consolac. ¿Qué, no te gusta a ti que venga?

Caracola Sí, señorita, que me gusta. ¡Siempre es una alegría sabé notisias der pueblo!

Consolac. Ea, pues quedarse aquí, que yo vigilaré. Y en seguida, ya sabéis: cada rato, uno.

Lele Sí, señorita.

Consolac. Hasta luego. (Vase por la izquierda.)

- Caracola** Bueno, Pestiño; tú no eres del pueblo. Ya te estás largando.
- Lele** Lo mejón será que se quede. No vaya a sé que se vaya con er soplo...
- Pestiño** A vé si usté se cree que soy argún chivato.
- Reverte** De todas maneras, lo mejor es que se quede. Tienes razón.
- Pestiño** (*Sentándose en un cántaro.*) ¡Pues ya estoy queao!
(*Suenan unos golpes en la puerta.*)
- Reverte** Callarse, que llaman. (*Abre y a poco entra Chacha-Linda.*)
- Caracola** ¿Habrá venío volando?
- Lele** Volando debe habé venío. No, si esa mujé ha sío siempre argo bruja.
- Ch. Linda** Pos no he venío montá en ninguna escoba, ¿te enteras, tú? ¡Peste de viejo!... ¡Josú, que variaísimo está to! De ca quínse días viene una; si viniera de ca mes, segura que creyera que aquí trabajaban los enanos de las historias, no presonas de carne y güeso. Lo que yo digo en er pueblo a to er que quiere oirme: ¡Aquéllo es er Paraíso sin mansanas! Como que desde que este santo varón puso aquí este acobijo, andan las mujeres en el pueblo más suaves que fideos en sopas. —¿Qué quieres, maridito? ¡Qué güen moso es mi maridito! ¡Jamón sin cáscara te he puesto en er puchero, maridito! Como que en cuanto salen los garbansos duros, ya está er marío disiendo: —¡Que me voy ar monte, que me voy ar monte! Han sacao una co- pla y to:

«No le niegues ar novio
lo que te pía,
por que si se lo niegas
eres perdía.
Aire y más aire,
se te vuelan ar monte,
se meten frailes.»

¡Y es que aquí se debe está mu reagustísimo, hijo! ¡Si me armitieran de fraila! ¿Hay argo nuevo?

- Reverte** Hay que ya hemos compraó diez fanegas más de tierras de la Dehesa del Duque.
- Ch. Linda** ¡Y compraréis la dehesa entera! ¡Cuando yo lo digo!... ¡Vaya juerga que hay armá

- en la dichosa dejesa! He pasao por allí y hay tentaero y vino y fiesta y cante. ¡Hasta marquesas han venío en «mocitocletas».
- Caracola** Bueno, bueno; a lo que estamos. Siéntate, Chacha-Linda, y venga de ahí. (*Se sienta Chacha-Linda.*)
- Todos** Venga, venga; callarse.
- Caracola** Callarse. El pueblo, tan... vamos, tan...
- Ch. Linda** Er pueblo, sí; la gente der pueblo hechos unos malages. La casa del amo se vendió.
- Caracola** (*Con pena.*) Por fin.
- Ch. Linda** Don Geromo, con su aqué de «si se junde er mundo»... Pos ha dicho er mundo, me voy a jundí, y se ha jundío.
- Reverte** Sus buenos cuartos habrá tomao por ella.
- Ch. Linda** Disen que estaba empeñá.
- Lele** Y s'ha quedao en la calle.
- Ch. Linda** Ar sielo raso.
- Caracola** ¿Y de Jeronimillo, se sabe argo?
- Ch. Linda** ¡Ni na, ni na!
- Lele** ¡Qué lástima, un hombre de talento!... Se afisionó al pueblo...
- Ch. Linda** ¡Condenaos pueblos, qué quita voluntaes son!
- Caracola** ¿Pero de verdá no se sabe na?
- Ch. Linda** Na se sabe. Yo lo perdí de vista cuando em-pesó a compincharse con los señoritos del pueblo. Ya se pasaba semanas enteras sin dormí en su casa. ¡De tentaero, de borrachera, de juergas... ¡arternando! ¡Pobresito mío, qué pronto le dieron la arternativa!
- Caracola** Sí, señora; cuando yo me vine, ya tenía carté.
- Ch. Linda** Luego, ya sabéis que se fué del pueblo. Desían que si en Sevilla, desían que si en Jeré... Cuando a mí me echaron de la casa, que por sierto salieron detrás de mí las ocho fuentes y las cuatro soperas de plata...
- Reverte** ¿Se las tiraron a usté?
- Ch. Linda** Se las llevó un «antigüario»; se sonaba que Jeronillo andaba en Cádi con una mujé mu rica, mujé de un fransé mu loco... ¡Qué sé yo! ¡Y pensá que tuvo a su vera er queré de los quererés! ¡Su suerte hubiera sío!
- Caracola** ¡Y entoavía lo quiere! Connigo se explaya la niña. ¡Y eso que lo sabe to! Porque sabe más que tú. ¡Cosa más particulá!... ¿Por dónde se entera? Dise que una palomita se

lo cuenta. La misma que l'ha contaó que Jeronimillo vive ahora en Triana a cara de una cantaora: la Gitana der Campillo. Carmela la disen.

Lele ¡Ole! A esa mujé la conozco yo. La vide en Sevilla, en er café de Noveaes. ¡Poco rufo que armaba! ¡Una eminensia der cante! Repelusnos daban de oirla. Salía por lo bajini... (*Canturreando.*) ¡Ay, ay, ay!...

Salvador (*Saliendo por el foro.*) ¡Hola, señores!

Caracola ¡Nos pescó!

Ch. Linda ¡Me pela!

Lele ¡Josú!

Pestiño Yo voy a... a mí me dijeron que...

Reverte Yo le diré a usté, hermano Salvador...

Salvador (*Enérgico.*) ¡Hermano narices!

Ch. Linda (*A Salvador.*) Pero oye, tú...

Salvador (*A Chacha-Linda.*) Qué haces tú aquí, no me importa. (*A los demás.*) ¡Pero lo que hacéis vosotros, sí! ¿Es que no os da grima ver cómo los demás trabajan, mientras que vosotros, los conocíos, la gente de bien, ¡chusma de gente de bien!, andáis escurriendo el hombro? Pues no hay más que dos caminos: vereá arriba, al monte, a trabajá, o vereá abajo, al pueblo, a hundirse. ¡Hay que elegir ahora mismo!

Caracola ¡P'arriba, Sarvaó!

Salvador Pues para luego es tarde.

Ch. Linda Calla ya, verdugo. Deja que le dé a los pobres las chucherías que traigo. Er que menos hase cinco años que está aquí enserrao, y ar cabo de los cinco años soy yo la primera persona del pueblo que viene a verlos. Tú, que no tienes corazón, pués irte, aunque tamién traigo pa ti una cosa; pero deja que ellos recojan lo suyo.

Salvador Está bien; termina pronto.

Ch. Linda ¿Estáis tos los del pueblo?

Salvador No. (*A Caracola.*) Llama. (*Caracola se acerca a una campana que habrá en la tapia y la toca una vez. En seguida y durante la escena que sigue, van apareciendo por distintos lados hasta cuatro o cinco hombres más.*)

Ch. Linda (*Revolviendo en un canastillo que, cubierto con un blanco lienzo, trae.*) Encargos traigo pa tos, ¡pa tos! (*A don Salvador.*) ¡Y pa ti tamién, ya te lo he dicho! ¿Qué será? ¿Qué

no será? ¿Vamos a verlo? ¡Vamos a verlo! (*Encarándose con don Salvador.*) ¡Mira er márti de la arcachofa, rabiando por preguntarte qué es lo que traigo pa él y más callao que un múo, jugando ar chito! ¡Ni se le conose en la cara la alegría que debe tené por dentro al verme! ¡De jierro colao tienes las entrañas! ¡Juy, qué arma mía! Toma, toma, cacho e pederná, ¡carta de tu hermano! (*Salvador la coge bruscamente.*) ¡Mirarlo ahí, como si le hubiera dao un sinapismo! ¡Tigre! (*A Lele.*) Aquí tienes tú, Lele, (*Le da un paquetito.*) de parte de tu vieja; afaíto está por sus manos temblona, pero repara cuántos nños l'ha hecho la pobre, como si te mandara aquí dentro su corasón y temiera que se le escapara. (*Lele coge el paquete y lo besa.*) ¡Que se lleva el aire ese beso pa los risitos de su frente! (*En voz baja.*) Y que esta vez no me des pa ella más vinagre, que se le llena la casa de mosquitos, y con las gafas de aumento que tiene, le paresen cigarrones, y se asusta. (*Alzando la voz.*) Dentro de un carsetín te manda los últimos pelitos negros que en cogote le quedaban.

Lele

(*Llorando.*) ¡Pobrecilla!

Ch. Linda

(*Limpiándose una lágrima.*) ¡Mujé más buena y más poco presumía!... ¿Dónde está ese que le disen Remonta? (*Avanza un hombre.*) ¿Te creías tú que no tenías a nadie en er mundo? (*Dándole una navaja.*) De la Rosa. Del hospitá ha vuerto, casá con un hombre mejón que tú; yo ni entro ni sargo, esto me dió y esto te doy. Con ella la jeriste, toma. Que te sirva pa cortá lo que has de llevarte a la boca. Su perdón me dió tamién. (*El hombre coge la navaja y vuelve la cabeza, y emocionado se abraza a otro.*) Reverte...

Reverte

Chacha-Linda.

Ch. Linda

(*Dándole una carta.*) Esqueliya traigo de tu yerno el arguasí. Tu nieta jecha un capuyo. Retrato viene dentro. (*Dándole un ramo de jazmines'a Caracola.*) Caracola: de tus sobrinillas. ¡Las pobres!... (*Viendo que Caracola se fija en el ramo.*) ¿Qué miras? ¡Por agua no es! (*Caracola besa el ramo. El que más y el que menos se limpia una lágrima.*)

Salvador

(*Enérgico.*) ¡¡Basta ya!! (*Mirando a todos*)

fijamente, como hipnotizándoles.) ¡Basta!
¡Basta! ¡Hombres quiero que sepan ahogar las lágrimas y poner sobre el corazón la voluntad! ¡Hombres quiero a mi vera! ¡Robles que no se tambaleen con un airesillo de na, que aquí arriba soplan fuertes los vendavales, y er que se descuaje rueda, y abajo va sin remisión ninguna! ¡Arriba er corazón, cobardes! (*Algunos hombres se marchan humildemente; Carácola, Reverte, Lele y Pestiño inician también el mutis, pero se quedan rezagados. A Chacha-Linda.*) ¡Y tú!...

Ch. Linda

¿Qué?

Salvador

¡Tú!...

Ch. Linda

Espera, que se me está ocurriendo una cosa.

Salvador

¡Dila!

Ch. Linda

¿La digo?

Salvador

(*Enérgico.*) ¡Sí!

Ch. Linda

¡¡Que te zurzan!!

Consolac.

(*Saliendo.*) ¿Eh? ¿Pero cómo? ¡Chacha-Linda! (*Se abraza a ella.*) ¡Cuántos años sin verte!

Salvador

Si es que cada quince días te parecen cinco años...

Consolac.

¿Eh?

Salvador

(*Dulcemente.*) ¿Es que tú te crees, hija, que yo no me entero de lo que pasa aquí? ¡Vamos, no seas tonta! ¿Y qué me dice en esta carta mi señor hermano? (*Abre la carta y lee un poco.*) ¡Bah! (*La rompe.*)

Ch. Linda

¿La has rompido? ¿Pero no la lees, fierá?

Salvador

¿Para qué? ¿Se le hundió er mundo, verdad? Todavía le queda entre las ruinas y en alto este pedazo de tierra que me prestó y es suyo. Sobre él hice esta casa. (*A Pestiño.*) Tú; sobre la jaca «Señorita», ya mismo, y volando al pueblo, y a un tal don Jerónimo dile que aquí le espera su gente; ¡pa lo que él mande! (*Pestiño desaparece.*) ¡Caracola, Reverte, Lele; desde hoy se sienta a la mesa el amo, y hay que festejar la bienvenida! Ya la comida está hecha, pero la cena... Reverte, de las mejores naranjas y más dulces, te traes tres docenas. Chacha-Linda: entra en la casa, y de los diez jamones, uno, y de ese uno, la molla de en medio.

Ch. Linda

¿Me queo yo?

Salvador

¡Te quedas tú!

- Ch. Linda** ¡Y las diez mallas de los diez jamones!
- Salvador** *(A su hija.)* ¡La mesa aquí, cara al sol, anda!
- ¡Lele: los rasimos más apretaos de las cepas der canal, volando!... ¡Espera!... La gallina pintá y la moñúa y los siete pollos. ¡Corre!...
- Lele** ¿Yo solo?
- Consolac.** Que te ayúe el Zorra, que andará por ahí.
- Salvador** ¡Caracola! ¡Por vino!
- Caracola** *(Relamiéndose.)* ¡Josú!
- Salvador** Y esa gente que dé de mano. Yo iré a decirlo. *(Haciendo mutis y dando voces.)* ¡Eh! ¡Compañeros... compañeros... compañeros!... ¡M'ha dicho por vino! ¿Dónde voy por vino?
- Caracola** ¡Venga una botella!
- Lele** Al ventorro de la dehesa.
- Caracola** ¿Qué botella? ¡Un cántaro! *(Se lo da.)* Voy por la mesa. *(A Consolación.)* Anda, niña. *(Entra con Consolación en la casa.)*
- Ch. Linda** ¡A ver un saco! *(Entra en la casa.)*
- Lele** ¡Una escalera! *(Idem de idem.)*
- Reverte** *(Cogiendo el otro cántaro.)* ¿Cuál será más grande?
- Caracola** *(Entra por la puerta, que se dejó abierta al entrar Chacha-Linda, CARMELA. Viene como huída, como con temor de que alguien la siga. Es una real moza, guapa y bien plantada.)*
- Garmela** Buenas tardes. *(Caracola, comparando los cántaros, no la contesta.)*
- Caracola** ¡Éste! *(Se decide por uno.)*
- Garmela** Buenas tardes.
- Caracola** ¿Eh? ¿Quién es usted? ¿Cómo ha entrao usted? ¡Antes de na estoy aquí! *(Vase por la derecha.)*
- Garmela** *(Siguiéndole.)* Podría usted decirme... *(Al volverse ve salir a Lele con un saco al hombro.)* Oiga usted, amigo.
- Lele** Vuelvo en seguía. *(Vase por la izquierda.)*
- Garmela** *(Siguiéndole.)* ¿Quiere usted hacer el favor de?... *(Al volverse se encuentra con Reverte, que sale con una escalerilla.)* Buenas tardes, hermano.
- Reverte** ¡Quítese usted de en medio, señora! *(Vase por el foro.)*
- Garmela** *(Siguiéndole.)* Es que yo quisiera saber si... *(Al volverse se encuentra con Consolación y Chacha-Linda. Cada una trae un taburete,*

manteles, servilletas y cubiertos. Sobre los taburetes colocan unas tablas que habrá en escena, y sobre ellas el limpiísimo mantel y todo lo demás.)

- Consolac.** ¡Ay, Chacha-Linda, qué alegría!
- Ch. Linda** ¿Aquí se pone?
- Consolac.** Sí. *(Por las tablas.)* Ayúdeme usted. *(Al ver a Carmela.)* ¿Eh?
- Ch. Linda** *(Sin dejar de hacer lo que se indica.)* Escucha, qué raro.
- Carmela** Buenas tardes.
- Consolac.** Buenas tardes.
- Ch. Linda** ¿Quién será?
- Carmela** *(Debe ser la aperaora y su hija. Pero no está bien que oiga una mosita... Si se queara sola la madre...)*
- Ch. Linda** Usted dirá lo que se le ofrese.
- Carmela** Sí, señora. Ante to, aunque no tengo er gusto de conocerlas, ustedes sí me conoceréis a mí. ¡Digo! Lo soná que yo soy. Porque aunque no nasí en Guadalázar... ¿Ustedes seréis de Guadalázar?
- Consolac.** De Guadalázar somos.
- Carmela** Pues por poquito que nasco yo en Guadalázar. Soy de Quintaniya; pero de chavaliya me llevaron, ¡ay!, mu lejisimo: a Barcelona.
- Ch. Linda** Eso es tierra de moros, ¿no?
- Carmela** No, señora; de catalanes.
- Ch. Linda** ¡Ave María Purísima! *(Se santigua.)*
- Carmela** Una tierra pa juergas y jaleos, hasta allí. ¡Lo que yo tengo parmoteao en esa Barcelona!
- Ch. Linda** ¡Vaya!
- Carmela** Sí, señora. Cuando gorví de Barcelona, de paso pa Tange... ¡Lo que yo he bailoteao en ese Tange!...
- Ch. Linda** Escucha.
- Carmela** Me convidaron a una juerga y estuve en Guadalázar.
- Ch. Linda** ¡Mira!
- Carmela** ¡Lo que yo tengo zapateao allí!
- Ch. Linda** ¡Anda!
- Carmela** Es un pueblo muy bonito. Ganas tenía de decirlo.
- Ch. Linda** ¿Y pa eso ha venío usted de Tange?
- Carmela** Si no vengo de Tange. Vengo de Sevilla.
- Ch. Linda** ¡Lo que habrá usted bailao en Sevilla!
- Carmela** En Sevilla canto.
- Ch. Linda** ¡Oye!

Consolac. ¿Y podremos saber a qué debemos el gusto?...
Carmela Ya lo creo, mosita. He venío ahí ar lao a la Dehesa der Duque a una juerga...

Ch. Linda ¡Mira qué mujé más distraía, mujé!
Carmela Pero estoy reparando que no caéis ustede en quién soy yo.

Ch. Linda No, señora. ¡Pa qué la vamos a engañá!
Carmela ¿Que no? ¡Pero si he venío retratá hasta en las cajas de mistos!

Ch. Linda Calla, mujé, ¡ya decía yo! Esta señora es esa estampa que viene pintá con una ramita en la frente.

Carmela (*Rie.*) No, señora. ¿Pero de verdá que no caéis?

Ch. Linda Jinojo, señora: ¿usté es una mujé o es usté un asertijo?

Carmela (*Riendo.*) ¡Ay, qué graciosa! ¡La Carmela! ¿Tampoco? A vé si por la letra de esta copla:

«Serrana mía:
las peniyas que yo pase
se te güervan alegría.»

¿No? ¿Pues de quién son esas bulerías sino de lá Gitana der Campillo?

Consolac. ¿Eh?

Carmela ¡La Gitana der Campillo soy!

Consolac. ¡Madre de mi alma!

Ch. Linda (*Auxiliándola.*) ¡Hija de mi vida!

Carmela ¡La impresión que le he causao! Siempre impresiona er ve a una persona que se oye mucho de nombrá...

Ch. Linda Bueno, sí; lo que usté quiera.

Carmela Soy yo, que tengo mucho mundo, y la primera vé que vi a Bermonte me asusté... ¡Conque no digo! Eso no es na, niña; la Gitana der Campillo no es ninguna fantasma del otro mundo. (*A Chacha-Linda.*) Y me va usté a hasé er favó de desirle que nos deje solas, que traigo un recaíyo un poco así... vamos...

Consolac. Hable usté lo que quiera, señora; que también tengo yo mucho mundo, como usté dise, y de nada he de asustarme.

Carmela Pues... bueno. Yo he venío ahí, a la fiesta de la Dehesa der Duque a cantá, y he venío... ¿con quién iba a vení, si lo quiero má que a la lú de mis ojos? Ustede, si son der pueblo, lo debéis de conosé. ¿Es verdá que es sobriño del amo de este rancho?

- Consolac.** Es verdad.
- Carmela** ¿Lo conose usté?
- Consolac.** Sí, señora.
- Carmela** Es una mala cabeza, ¿verdá?, pero es bueno.
- Consolac.** Cuando usté lo dise...
- Carmela** Sí, señora; pero lo que se le ha ocurrió jasé, ¡cosas der vino!, no está bien, y yo vengo a vé si le ponemos remedio. Si habéis querío de verdá a un hombre, haserlo por el recuerdo del bien querío.
- Consolac.** ¿Lo quiere usté mucho?
- Carmela** Yo no sé si es cariño o si es enajeno. Yo he roao en coche y he tenío quien por una copla mía me ofresió un palasio. ¡La gente que es loca! La vida que lleva una, que tampoco...
- Ch. Linda** Sí; la vida que lleva usté tampoco es pa que la nombren a usté registraó de la propiedá.
- Carmela** Pero a nadie he querío como lo quiero a él. Y no es que su persona llame la atensión, ¿verdá? Pero lo conosí en una juerga, lo cual no es extraño...
- Ch. Linda** ¿Qué va a sé, señora? Lo raro sería que conosiera usté a arguien en un sermón de Cuaresma.
- Carmela** ... Cuando estaba yo empalagá de dinero; y llegó él, que no lo tenía, y ¿qué sé yo?, por dar achares a los otros, por variá, por curiosidá que tenemos las mujeres... Y luego, lo que pasa: que ciega una; que no ve una má que por sus ojos... ¡Pero eso que disen enamorarse, no lo he sentío más que con él! ¡Enamorarse de amó, niña, que es muy difisi! (*Consolación llora.*) ¿Tú también estás enamora de amó?
- Consolac.** Enamora d'amó; sí, señora.
- Carmela** ¡Qué cosa más buena!
- Ch. Linda** ¡Como pa chuparse los deos, no lo sabe usté mu bien! Pero pa chupárselos como se los chupa er que se quema.
- Carmela** (*Por Consolación.*) ¡Pobresita! ¡Y que cuando se agarra bien un cariño!... ¡Quién me dijera que iba yo a despresia el rumbo que me ofresieran y a sujetarme a viví de mi cante pa mantenernos los dos!
- Consolac.** Si es usté bien correspondida...
- Carmela** Esa suerte tengo. ¡Más celoso es!... ¡Y a mí me gusta que lo sea! Ahora tiene la manía de que a mí me da dinero con su cuenta

y razón don Antonio er Duque, el amo de la Dehesa.

Ch. Linda Lo cual no es raro.

Carmela (*Muy digna.*) ¡Lo cual no es verdá! Antes me quitaba yo la vía que hacerlo a él de menos. ¡Ni con el Duque, ni con el Rey! En fin—que si a mí me dejan hablá no me ahorcan—, lo que pasa es esto: Que cansaos de tanto cante y parmoteo en la fiesta, los convidaos han armao timba y se han puesto a jugá y va él y quiso ser de la partía y fué el Duque—que se las trae con él por envidia que por mí le tiene—y lo esapartó así y le dijo: «¿Con qué vas tú a jugá, con er dinero de esa? ¡Yo no armito dinero de ninguna mujé!» Figúrese ustedé, señora; carcúlate, niña. Tuve que abrasarme a él pa que no se perdiera. Lo cual que se encaró con el Duque y le dijo, dise: «Aquel rancho—por éste—es de mi tío. ¿Sirve to el dinero que haiga allí pa jugá y perderlo y tirárselo a ustedé a la cara? Porque voy a probarlo.» Fresco estaba y pa vení aquí s'ha tomao unas copas y m'ha declarao su pensamiento: ¡Déjame; por dinero voy, no sé cómo: a tenerlo, a robarlo, suértame! Y viene siego, herío en su amó propio; ¡de tó es capá!

Consolac. (*Llorando.*) ¡Virgen del Valle, ladrón!

Carmela ¡No; eso es lo que yo no quiero que sea! ¡De más perdió está el pobre pa que se hunda der tó!

Ch. Linda Pues lo que es con ustedé no sube ninguna escalera.

Carmela A mí vino roando, cuesta abajo y de más soy, que soy pa él la piedresita que s'ha encontrao en su camino que le sujeta. ¡Y sujeto está! ¡Pero caío como yo! ¡Ay si yo pudiera levantarlo!... ¡Pero vale soñá! Ya tarda. Buscando un caballo se quedó, que nadie querrá dárselo, pero vendrá a pie como yo he llegao. ¡Por su sarvasión de ustedes! (*Dándole a Chacha-Linda unos arrugados billetes.*) Tome ustedé: son tres mil pesetas. No tengo más. Póngaselas ustedé al arcarse de la mano... déselas ustedé... como pueda, no sé... ¡Y que no sepa que son mías, ni que yo he venío. (*Asomándose a la puerta.*) ¡No lo di-

je? ¡Por carriá, buena gente! (*Por la casa.*)
¿Tiene salsa ar campo?

Consolac. No, pero es lo mismo. Entre usted.

Carmela ¡Que Dios te lo premie!

Consolac. ¡Que Dios se lo pague a usted!

(*Aparece en la puerta JERONIMO. Viste traje de americana, sin corbata y sombrero de ala ancha; trae en la mano una varita. Viene borracho. Una curda discreta.*)

Jerónimo Buenas tardes.

Ch. Linda (*Con las del Beri.*) ¡Buenas tardes!

Jerónimo (*En fierá.*) ¡¡¡Pues buenas tardes!!!

Consolac. (*Se limpia las lágrimas, se vuelve y dice dulcísicamente.*) Buenas tardes.

Jerónimo (*Desconcertado.*) ¡Por víchale!... ¡No esperaba así, de gorpe!...

Consolac. (*Acercándose a él, tendiéndole la mano.*) Y a la gente se la saluda.

Jerónimo (*Indeciso.*) ¿No... te... da vergüenza de darme la mano? (*Se la aprieta con efusión.*)

Consolac. ¿A mí? ¿Por qué?

Jerónimo Como lleva uno la vida que lleva... (*Cobrando energías.*) ¡Al tío Salvador, sí! ¡No me daría reparo de hablarle! ¡Es un hombre... y los hombres... él también a mi edad... (*Volviendo a su desaliento.*) pero a ti... o a mi padre... ¡Cuánto tiempo ha que me contaron el cataclis... el caticlamis... el claclis... ¡la ruina!, y... ¡pero ni pisar el pueblo, Consolación! ¡Se me caería la cara al suelo! ¡Como si yo tuviera la culpa! ¡Yo no tengo la culpa! ¿Tengo yo la culpa? ¿Hay quien diga que tengo yo la culpa? Tú me vas a decir a mí si tengo yo la culpa...

Consolac. No, hombre, no... ¡Qué locura! ¡Y, además, todo son habladurías de la gente! ¡Una casa como la tuya, cómo se iba a venir abajo! ¡Nada! El y tus hermanas, tan felices, tan contentos... ¡como siempre! Que se vendió no sé qué para comprar no sé cuanto... y ¡pa qué quiso más la gente! ¡Habladurías!

Jerónimo (*Volviendo a su tema.*) ¿Se puede ver al tío Salvador?

Consolac. De modo que a ti te han contado... ¡Lo que se inventa! Y claro, como tú andas por ahí...

Jerónimo No me... Yo te pido... La casualidá de haber venío ahí a la Dehesa... ¡tú no sabes! ¡Piso-

- tearme a mí! ¡A mí pisotearme!... ¿Se puede ver al tío Salvador?
- Consolac.** Pero menos mal que se te echa la vista encima... ¡Lo que se va a alegrar tu padre cuando le digamos que!... ¿Verdad, Chacha-Linda?
- Ch. Linda** *(Por no saltar.)* ¡Jum! ¡Jum!
- Consolac.** Y es que al pobre viejo lo tenemos engañado: Sería matarlo decirle la verdad, y cada vez que vamos a Sevilla le decimos que sí, que te vemos...
- Jerónimo** ¿Con qué te pagaría yo?...
- Consolac.** Que estás bien, que vives muy engolfado, muy engolfado en tu trabajo, feliz y contento de saber que él está contento y feliz... y el viejo se lo cree, tanto que, por tu santo... *(A Chacha-Linda.)* ¿Fue por su santo?
- Ch. Linda** ¡Jum!
- Consolac.** Nos dió un dinerillo para ti, que cree que te lo hemos entregado, y mira tú por donde... ¡Vaya usted por él, Chacha-Linda!
- Ch. Linda** *(Entrando en la casa.)* ¡Jum!
- Consolac.** ¿Pues no estoy llorando? ¡La alegría!
- Jerónimo** No sabes tú... no sabe mi padre... no sabe nadie el bien que me hace ese dinero. ¡Gracias! ¡Yo se lo tiraré a la cara! ¡Así!... No te asustes... no llores... ¡cosas de los hombres... que son hombres!
- Consolac.** No, si no me asusto ya de nada. Oyeme, por lo mucho que te he querido, por lo mucho que te quiero: Sigue tu camino, triunfa, diviértete, si ese es tu gusto. ¿Qué he de querer yo sino lo que tú quieras? Pero si alguna vez no encuentras brazos que te amparen y no hay mujer que te quiera, ni ésta, ni otra, ni otra... ¡ni otra más!, yo... yo...
- Salvador** *(Dentro.)* ¡A comer, Chacha-Linda! ¡Ya no debe tardar ese hombre! *(Sale.)* ¿Eh? Guárdete Dios, sobrino. ¿Qué es esto?
- Jerónimo** Nada, que como estaba ahí al lado... *(Sale CHACHA-LINDA.)*
- Salvador** En la Dehesa. Lo sabía.
- Ch. Linda** ¡Este hombre lo sabe tó!
- Jerónimo** Sí, pues, claro...
- Salvador** Pues a tiempo llegas. Si quieres quedarte a comer con nosotros... *(Toca la campana dos veces.)*
- Jerónimo** *(Recogiendo los billetes que le da por detrás*

- Chacha-Linda.*) Verá usté, no es que yo... tengo que aclarar un asuntillo de honra...
Salvador ¡De honra!
Jerónimo (*Alzando el gallo.*) ¿Es que usté se cree?...
Salvador ¡Chits! ¡Las voces las guardas para la Dehesa del Duque!
Jerónimo Es que usté no sabe...
Ch. Linda (*Aparte a Jerónimo.*) Cállate, que ese lo sabe tó. (*Van llegando y sentándose a la mesa LELE, REVERTE, el ZORRA y algunos más.*)
Pestiño (*Entrando a carrera loca.*) En la cuesta he sentío la campana, y ¡Josú!
(*Jerónimo trata de escurrirse poco a poco.*)
Salvador ¿Qué?
Pestiño Na, que aquí estoy solo. El tal don Jerónimo está arrecogío de caría en casa de una que le disen Milagritos que fué criá de su casa y m'ha dicho... que... ¿lo digo?
Salvador ¡Di!
Pestiño ¡Que muchas gracias, pero que se deje usté di, que da lo mismo, y que si se junde er mundo a tos nos va a pillá debajo!
Jerónimo ¿Eh? (*Furioso.*) ¿Entonces... de quién es este dinero?
Salvador ¿Qué dinero?
Ch. Linda Yo lo diré.
Consolac. ¡No!
Ch. Linda ¡Yo lo diré!
Consolac. No. ¡Lo diré yo!
Carmela (*Saliendo de la casa.*) ¿No será mejor que yo lo diga?
Jerónimo ¡Carmela!
Lele ¡La gitana der Campillo!
Carmela Esa soy.
Salvador La...
Carmela La... ¡dígalo usté! La... eso, la fulana de su sobrino. Con él he venío a la Dehesa der Duque y no sé si tendrá usté que agradecerme la visita.
Salvador ¿Pero tenéis valor?...
Carmela No sé de qué se espanta usté. ¡Qué poca memoria! ¡Pos soy yo poco buena fisonomista! Y me acuerdo de don Sarvaó Arborota. Un comino era yo cuando usté hacía lo propio que éste... o argo más. ¡A arguien tenía que salí!
Salvador Pero yo supe...
Carmela En eso no me meto. Lo que a mí me importa

- es que éste se entere de que la gitana der Campillo no sufre que haiga mujé en er mundo que se ponga entre ella y lo que ella quiere. De más debía saberlo.
- Consolac.** Yo le suplico a usted...
- Carmela** Usted me va a hasé er favó de dejarme hablá. ¡Ese dinero es mío!
- Jerónimo** ¿Tuyo? ¿De qué?
- Carmela** ¿Qué cuentas me pías? Si tienes talento, debes comprendé la verdá. ¿Lo ganabas tú? ¿Se te antoja que der Duque? Pues de ése, de uno, lo mismo tiene.
- Jerónimo** ¡Ah, no! (*Le entrega los billetes.*) ¡Vete, to-ma! ¡Déjame!
- Carmela** Y no pienses que esto es un repente de celos. ¿Celos, de qué? ¡Si me das pena! Si me das... ¡no sé qué iba a decir! ¡Ah! ¡Ahí tenéis al señorito!
- Jerónimo** (*Pretende abalanzarse a ella y se ve sujeto por Chacha-Linda.*) ¡Carmela!
- Carmela** ¡Sufré y muérete! ¿Te habías orvidao de que yo era gitana? (*Desafiándole.*) ¡Atrévete! Señores: güenas tardes. (*Todos se agrupan con Jerónimo. Al hacer mutis Carmela se encuentra con Consolación y le dice.*) ¡No me lo esampare usted!
- Consolac.** Pero...
- Carmela** ¡Me dejo aquí mi vía! ¡Si él golviera a sé felí con sólo verme agonisá, puñales farta-rían para mí en er mundo!
- Consolac.** ¿Pero no es verdad lo que usted ha dicho?
- Carmela** Verdá la alegría que me llevo en er corasón. ¡Tú puedes levantarlo! ¡Dios te bendiga!
- Consolac.** ¿Y usted?
- Carmela** Yo a caminá cuesta abajo. ¡Mi sino! Pero pon, niña, que siempre que cante mi copla me acordaré de ti.
- Serrana mía,
las penillas que yo pase
se te güervan alegría...» (*Vase.*)
- Consolac.** (*A Jerónimo, que ya hecho un autómeta, inicia el mutis hacia la derecha.*) ¿Y tú?
- Jerónimo** No sé... Da lo mismo... Me iré...
- Consolac.** ¿Por qué no te quedas?
- Jerónimo** Imposible, mujer. ¡Déjame!
- Salvador** ¡Eh! Abierta la puerta tiene y delante suya el camino. ¡Bueno es que se vaya, y si no

puede ser hombre, que se muera! ¡Eso sí, eso sí que da lo mismo! Chacha-Linda, (A Consolación.) y tú, ¡sacar la comida!

Consolac.
Jerónimo
Salvador

Adiós, Jerónimo.

Adiós, mujer.

(*Enérgico.*) ¡Vamos! (A todos los demás.)
¡Vamos! (*Entran en la casa Chacha-Linda y Consolación. Todos los camperos se sientan a la mesa. Jerónimo lo hace en un poyo cerca de la puerta. Don Salvador se le acerca y dulcemente le dice.*) Yo fui como tú. ¡Recobra la voluntad! Ven... levanta... ¡Si eres mi vivo retrato! (*Conduciéndole a la mesa, donde le sienta a su lado.*) ¡Yo te enseñaré!

«Corazón, arriba, arriba,
y si te cansas, descansa,
que las cosas de este mundo
con la voluntad se alcanzan.»

Caracola

(*Entra por la puerta, trayendo del asa medio cántaro. A saber en qué árbol se dejó el otro medio. Viene borracho perdido.*)

Salvador

¡¡Caracola!!

Caracola

Ya me figuraba yo que usted se iba a enfadar cuando viera que no traigo el vino donde debía traerlo.

Ch. Linda

(*Sale con una gran cazuela humeante.*) Aquí está esto. (*La pone en la mesa. Al ver a Jerónimo sentado al lado de don Salvador.*) ¿Eh? (*Dando gritos.*) ¡Niña! ¡Niña! ¡Consolación!...

Salvador

(*Bendiciendo la comida.*) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Todos

Amén. (*Empiezan a comer.*)

Consolac.

(*Saliendo.*) ¿Qué? ¿Qué?

Ch. Linda

(*Indicándole a Jerónimo.*) Mira.

Consolac.

(*Loza de contenta, tira lo que tiene en la mano, que es una bandeja con cinco vasos, y se abraza a Chacha-Linda.*) ¡¡¡Ay!!!
(*Jerónimo intenta levantarse para acudir a su prima, pero don Salvador le hace sentar enérgicamente.*)

Salvador

¡¡Con la voluntad se alcanza!!—(Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Pedro Pérez Fernández

- Al balcón*, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimónas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera del queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio..., paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja. (Segunda edición.)
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Me dijiste que era fea..., comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo).
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

- La nicotina*, sainete en prosa. (Segunda edición.)
- Trampa y cartón*, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
- López de Coria*, juguete cómico en dos actos.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El incendio de Roma*, juguete cómico con música del maestro Barrera.
- El paño de lágrimas*, juguete cómico en tres actos.
- Fúcar XXI*, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
- Cachivache*, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
- Ñaide es na*, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
- La perla ambarina*, juguete cómico en dos actos.
- Lolita Tenorio*, comedia en dos actos.
- Las pavas*, propósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
- El señor Pandolfo*, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
- Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia*, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
- Los últimos frescos*, sainete en dos actos.
- El marido de la Engracia*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
- El milagro del santo*, entremés en prosa.
- El presidente Minguéz*, astracanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
- Paz y Ventura o El que la busca la encuentra*, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
- Albi-Melén*, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
- La última astracanada*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
- Los rifeños*, entremés en prosa.
- El oro del moro*, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.
- El voto de Santiago*, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
- El teniente alcalde de Zalamea*, juguete cómico en un acto.
- De rodillas y a tus pies*, entremés.
- La fórmula 3 K*, disparate en un acto (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos.
(Tercera edición.)

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos.
(Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.

La primera siesta, chascarrillo en acción.

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo, con música del maestro Amadeo Vives. (Tercera edición.)

La hora del reparto, sainete en un acto, con música de Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.

El número 15, sainete en tres actos. Música del maestro Guerrero.

Arriba los corazones, comedia en tres actos.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 pesetas.)

10

Precio: 3,50 pesetas